

Irreverentes

Si realmente fuera tan rico, no estaría preso. (Alexandre Dumas)

Número 13 - Mayo 2008

Seis libros adictivos

ediciones Irreverentes presenta seis títulos, para gozar junto con los primeros calores, que no dejarán indiferentes a ningún amante de la buena literatura; la desgarrada serie negra de Canabal; la sórdida Barcelona de Matutes; la cara más oculta de Velázquez según Romero Coloma; el Madrid post-moderno, drogado y apocalíptico de López del Moral; los cuentos tan apócrifos como brillantes de José Antonio Rey y el teatro más canalla y divertido de José Luis Alonso de Santos. Seis propuestas que crean adicción a la buena literatura. Seis libros que crean el mismo hábito y dependencia que ciertas sustancias tóxicas. > Pag. 12 y 13



Relatos y artículos

- **Los paraísos artificiales. El paraíso tóxico**
Javier Memba > Pág 2
- **La furia y el silencio**
José Cavero > Pág 2
- **Entrevista a José Enrique Canabal** > Pág 4
- **La otra muerte de Tamara de Lempicka**
Miguel Angel de Rus > Pág 5
- **En una mañana el mundo se hizo enorme y vino la noche**
Santiago García Tirado > Pág 6
- **Falsas expextativas**
Jose Antonio Rey > Pág 7
- **Sífilis en las encías**
Antonio López del Moral > Pág 10
- **Entrevista a Carmen Matutes** > Pág 11
- **Valentina**
Pedro Antonio Curto > Pág 14
- **Entrevista a Manuel Cortés Blanco** > Pág 15
- **Las dos filas**
Isabel M^a Abellán > Pág 16
- **Las herejías más divertidas**
Rafael Domínguez Molinos > Pág 17
- **El grito de la tierra**
Francisco Legaz > Pág 17
- **A la salud por el arco iris**
Alvaro Díaz Escobedo > Pág 19
- **El mayor espectáculo del mundo**
José Melero > Pág 21
- **Críticas literarias**
Eduardo Campos > Pág 22
- **El mundo editorial; no todo es Zafón y Follet** > Pág 23
- **Soy mi primo**
Manuel Hidalgo > Pág 24
- **Mundo Bruto** > Pág 24

Pelea de barro en la Feria de Frankfurt



Alberto Castellón estuvo en la Feria del Libro de Frankfurt, se emborrachó junto a Pérez Reverte y De Rus, vio las peleas de barro de sus respectivas seguidoras literarias, sufrió la herida provocada por un folletín amoroso de una seguidora de Isabel Allende y contempló asombrado cómo el gran novelista Franz-Fiodor Kafkayevski podía seguir dormido en tal burdel. Una crónica estremecedora. >Pag. 9

Posibilidad de una Isla, en España

Michel Houellebecq nos habla sobre el fin del mundo y sobre su última película *Posibilidad de una isla*, dirigida por él mismo, y basada en su novela homónima. Y ¿dónde ha encontrado los escenarios del fin de los tiempos? En España; en Huelva. Prevé un futuro en el que las personas tengan la piel de un bebé, muy fina, con venas que se trasluzcan, dando sensación de fragilidad en los personajes. >Pag. 15



Dicen que ha dicho

Las declaraciones más interesantes -y las más absurdas- del mundo de la cultura en una novedosa sección que inauguran Albert Boadella, Fernando Sánchez Dragó, Camilo José Cela Conde, Eva Roy, Miguel Angel de Rus, Francisco Nieva, José Sacristán y nuestro ateo de guardia, Rafael Domínguez Molinos. Ideal para leer bajo una sombrilla en la playa del hotel Carlton o del Martínez, de Cannes, mientras se espera que el servicio nos traiga el yate. >Pag. 20

PROMOCIÓN CULTURAL Damos imagen de prestigio a su empresa

• Servicios culturales y de comunicación para ayuntamientos y empresas

• Organización de premios literarios

• Edición por encargo

• Seminarios de creación literaria

• Ciclos de lecturas dramatizadas

• Exposiciones...

www.promocioncultural.es



Editorial

Mientras no haya

mientras no haya un gobierno valiente que prohíba pasar las vacaciones de verano junto a la familia; que prohíba que las muchachas sin flor muestren sin pudor sus tentadores senos y sus nalgas en playas, chiringuitos y praderas, y que muchachos británicos y alemanes, rubios como la cerveza, se animalicen en los hispanos tugurios y se den encontronazos en

sonora berrea a mayor gloria de la balanza nacional de pagos; mientras que los responsables de la televisión y el cine actual no sean colgados en plaza pública para lección colectiva; la gente *comme il faut* sólo tiene un escondrijo en este mundo sin piedad con aquellos que han nacido con sentido común: los libros.

Una vez llegada a esa edad en la que no se tiene ni miedo ni esperanza, proponemos al hipotético lector, que atraviese los metros cúbicos que su librería dedica a los best-sellers, antes

de que sean olvidados en otoño y convenientemente acuchillados, y se arriesgue entre las estanterías en las que se agolpan los libros de verdad. Entre ellos hay unas 140 opciones editadas por Irreverentes, algunas de ellas recientemente premiadas, como las obras *Luna de papel*, *Círculos Concéntricos* o *Cuentos Apócrifos*, otras de ellas, sin más respaldo que sus líneas negras sobre blanco, como *Las aventuras de Dios*, *Cuatro negras*, *Antología del relato español* o *El señor de Cheshire*. Y si es de aquellos que piensa

que Irreverentes suena a “quemadores de iglesias” siempre le quedará París, o al menos Valdemar, Renacimiento, Siruela, El Acantilado, Akal, Cátedra, Lengua de Trapo, Naque, y otras editoriales no menos atrevidas.

Le notamos acojonado; es como si en un editorial de El País le aconsejaran leer el periódico, aunque fuera La Razón o el Mundo. No se asombre; en Ediciones Irreverentes tenemos redaños para eso y para más.

Los paraísos artificiales. El paraíso tóxico



Javier Memba, de su libro *Mi adorada Nicole*



la percepción, de Aldous Huxley cuentan entre las mejores que ha inspirado la droga a la cultura occidental. La presente edición se completa con otros tres hitos del género -si se nos permite la expresión-: El club de los hachichins, El hachís y La pipa de opio, todos ellos de Théophile Gautier.

al hilo del debate suscitado en estas mismas páginas sobre las drogas y la creación literaria, tal vez sea ahora el mejor momento para acercarse este clásico sobre el tema en cuestión. Fue Baudelaire quien -tomándolo de una tienda de flores artificiales de París- acuñó el término *Paraísos artificiales* para aludir a la experiencia con las sustancias narcóticas y alucinógenas. Bien es verdad que el hachís al que se refiere Baudelaire poco tiene que ver con el que se fuma en nuestros días. El del escritor aún es una sustancia exótica que llega de Asia, tiene el aliciente del exotismo y la ebriedad y no conoce la prohibición. Pero no es menos cierto que el poeta analiza, con la lucidez que caracteriza toda su obra, cuanto se refiere al consumo del hachís. Tanto es así que estas páginas, junto con Haschisch de Walter Benjamin y *Las puertas de*

Charles Baudelaire.



nacido en París en 1821 y muerto en la misma ciudad 46 años después, no sólo es el patriarca de la literatura maldita, además, en opinión de muchos, empieza con él la poesía moderna. Dandi de vida disipada e irregular, *Las flores del mal* (1857), su obra maestra, aunque en su momento le valió un sonado proceso por inmoral, es uno de los textos claves de la literatura francesa. Borracho, visitante de burdeles y fumador de hachís, fue uno de los protagonistas indiscutibles de la cultura de su tiempo. Retratado por Nadar y Manet, admirado por Victor Hugo, quien llegó a escribirle para expresarle la admiración que sentía por *Las flores del mal*, Baudelaire murió sólo, en brazos de su madre, habiendo perdido el habla, pero conservando la razón.

La furia y el silencio Asturias, Primavera de 1962



José Cavero

jorge Martínez Reverte, el autor, está especialmente feliz con este nuevo libro suyo editado por Espasa, porque ha tenido oportunidad de retroceder en la historia y recuperar una vieja historia cuyos protagonistas ya han muerto o están en edad avanzada.

Habla aquí de los sucesos que ocurrieron en las minas asturianas en el año 62, una elevación de tensiones laborales y sociales que forzaron a actuaciones a menudo políticamente inusuales y de gran miedo. Se tenía presente que la minería asturiana había tenido mucho que decir con acontecimientos parecidos en vísperas de la Guerra Civil, por ejemplo.

Reverte ha contado para su crónica, a menudo espeluznante, con las observaciones que a diario proporcionaban al Gobierno los informes de la policía social, y que descalificaban, una y otra vez, el proceder de las empresas mineras.



Jorge Martínez Reverte.

Staff

Director
Miguel Ángel de Rus

Coordinación
Vera Kukharava

Redacción
C/ Martínez de la Riva, 137

Correo electrónico:
edicionesirreverentes@yahoo.es
http://www.edicionesirreverentes.com

Delegación Madrid
Antonio López del Moral
Francisco Legaz
Rafael Domínguez
Eduardo Campos

Delegación La Mancha
José Enrique Canabal

Delegación Andalucía
José Melero y Alberto Castellón

Delegación Murcia
Isabel María Abellán

Delegación Cantabria
Álvaro Díaz Escobedo

Delegación Galicia
José Antonio Rey

Delegación Comunidad Valencia
Santiago García Tirado

Delegación Asturias
Pedro Antonio Curto

Delegación Reino Unido
Carmen Matutes

Diseño
DinA3 (nachoifr-dis@yahoo.es)

Impresión
Imcodavila

Depósito legal
AV-51-0

Las aventuras de Dios en la Casa del Libro

Los católicos conocemos menos a Dios que a Homer Simpson, Mortadelo y Filemón, o a Hamlet, por eso he escrito *Las aventuras de Dios*”, afirmó Rafael Domínguez Molinos, en la presentación a medios de comunicación de *Las aventuras de Dios*. “La idea de escribir el libro me vino cuando el obispo Barragán comparó la vida trinitaria con las cadenas de ADN. Si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen vida absoluta para este obispo, yo podía escribir sobre estos personajes, ya que son reales, y comencé a escribir sobre cómo se tomaba Dios padre, Dios hijo y el Espíritu Santo la pederastia en la Iglesia Católica de Estados Unidos de Norteamérica. Creo que la situación planteada en el libro es creíble: en toda empresa o institución del mundo, ante una crisis como la de los sacerdotes pederastas norteamericanos, que están arruinando a la Iglesia Católica y hundiendo su imagen, cualquier presidente solicitaría un análisis de



situación; es lo que hace Dios con la Corte Celestial en mi libro”. *Las aventuras de Dios* es una bocanada de humor fresco e incorrecto en estos tiempos de insoportable corrección, con la que Rafael Domínguez Molinos hará temblar las conciencias de los políticamente correctos.

Concluye Rafael Domínguez Molinos: “Dios padre creía que lo tenía todo atado y bien atado, pero con el asunto de la pederastia sacerdotal se ha llevado

un buen pasmo. Además, el Hijo de Dios, que tiene un carácter espontáneo, se da cuenta de que les ha salido una chapuza en la Tierra y no tiene claro por dónde empezar a limpiar el mundo. En *Las Aventuras de Dios* el Dios no es eterno y extático, sino que Dios lee la prensa y se preocupa por los problemas de los hombres. Es un líder de hoy y de mañana. Qué va a hacer con la crisis de la Iglesia católica es la verdadera intriga del libro”.

Buscar o no buscar en Ámbito Cultural de El Corte Inglés

Miguel Arnas, ganador del Premio Diputación de Guadalajara de Narrativa con la novela *Buscar o no buscar*, presentó la obra recientemente publicada en Ediciones Irreverentes en Ámbito Cultural del Corte Inglés (C. Serrano, de Madrid) junto a los escritores

María Dolores Escudero y Antonio Mengs y al máximo responsable de Ámbito Cultural, Ramón Pernas. En esta presentación se destacó el valor literario de esta obra y la anticipación del autor, que supo valorar la posibilidad de un periodo de tregua y de negociaciones entre ETA y el Gobierno.



Novedades de Ediciones Irreverentes



Distribución de Ediciones Irreverentes

Madrid y Castilla La Mancha

- Distrifer Libros S.L.
C/ Valle de Tobalina, 32 nave 5-6. 28021 Madrid
Tfn. 91 796 27 09 - Fax. 91 796 26 77

Castilla León - Andrés García Libros
C/ Pintores, 5 - Pol. Villares 37184
Villares Reina - Salamanca
Tfn. 923 23 02 06 - Fax. 923 25 31 17

Castilla León - Andrés García Libros
Fdez. Lañeda. Parc. 1, Nave. 3 P.
Argales - 47008 Valladolid
Tfn. 983 47 21 55 - Fax. 983 47 32 47

Alicante - Alicash S.L.
Ctra. Ocaña, 56 C/C U.A. 4 03006 Alicante
Tfn. 96 510 36 50 - Fax. 96 528 96 63

Cataluña y Baleares - Ben Vil S.A.
Viladomat, 86 08015 Barcelona
Tfn. 93 325 46 84 - Fax. 93 425 17 13

Málaga, Almería y Granada - Calmal
Carrion-Los Negros, 19 29013 Málaga
Tfn. 95 225 10 04 - Fax. 95 225 10 04

Asturias, Cantabria y León - Cimadevilla
Polig. Rocés 3.C/ Arquimedes
33211 Gijón - Asturias
Tfn. 98 530 70 43 - Fax. 98 516 72 15

Sevilla, Cádiz, Huelva y Extremadura
Centro Andaluz del Libro
Parc. 34-36 Km.7,3 Sev-Mal Polig. Ind.
La Chaparrilla 41016 Sevilla
Tfn. 95 440 63 66 - Fax. 95 440 25 80

Córdoba y Jaén - Francisco Baena
Pol. Las Quemada. Par.236-A 14014 Córdoba
Tfn. 957 32 60 23 - Fax. 957 32 58 42

Aragón, Rioja, Soria y Navarra - Icaro
Polígono El Plano, Nave 39 50430
M. Huerva - Zaragoza
Tfn. 976 12 63 33 - Fax. 976 12 64 93

Galicia - López Caballero Libros S.L.
C/ Príncipe, 22 36206 Vigo, Pontevedra
Tfn. 986 26 64 33 - Fax. 986 37 91 54

Valencia - Lyra
C/ Dels Collidors, 4 46210 Picanya-Valencia
Tfn. 96 1590781 - Fax. 96 1590884

Murcia - Miguel Sánchez Libros
C/ Mayor, 55 Pol. Camposol, 2
30006 Puentetocinos, Murcia
Tfn. 968 24 73 31 - Fax. 968 20 03 19

Canarias - Odón Molina
Neptuno, 9 (Gracia) 38205 La Laguna-Tene
Tfn. 922 25 66 66 - Fax. 922 25 62 11

EXPORTACIÓN A LIBRERÍAS

Celesa
Tel: (34) 915 17 0 170 - Fax: (34) 915 17 3 481
Correo electrónico: pedidos@celesa.com

Azteca
Marquesa de Argüeso, 36 - 28019 Madrid
Tel: 91 5604360 - Fax: 91 5652922
azteca@aztecadist.es

VENTA A BIBLIOTECAS DE ESPAÑA Y EL EXTRANJERO

Puvill
Tel: (34-93) 2988960 - Fax: (34-93) 2988961
Correo electrónico: info@puvill.com

EDICIONES IRREVERENTES, VENTA DIRECTA A LIBRERÍAS Y EMPRESAS
editor@edicionesirreverentes.com



José Enrique Canabal gana con *Luna de Papel* el Primer Premio Irreverentes de Novela

José Enrique Canabal se ha impuesto en el I Premio Irreverentes de Novela con *Luna de Papel* entre 117 obras de 12 países. Las obras presentadas debían tener al menos 250 páginas. Este premio ha nacido para encontrar grandes “escritores de fondo”, autores que no duden a la hora de plantar cara a historias de larga distancia, como es *Luna de papel*, una novela que comienza en Irlanda en el siglo XIX, y que transcurre en los siglos XX y XXI en EE.UU. y el mundo árabe, hasta volver a mediados de nuestro siglo a Irlanda. De España se han presentado 63 obras, 22 de Argentina, 9 de México, 5 de Colombia, 4 obras de Estados Unidos, Venezuela y Cuba, y el resto son procedentes de Suiza, Australia, Perú, Alemania e Inglaterra.

¿Cómo recibió la noticia y qué sintió cuando le comunicaron que había sido el ganador entre 117 obras de 12 países?

Con sorpresa, tenía poca fe en conseguirlo, era la primera vez que me presentaba a un premio literario. Aunque *Luna de Papel* era una apuesta arriesgada, es una novela de más de quinientas páginas que desarrolla, a lo largo de sus capítulos, la vida de tres generaciones de una saga irlandesa, Los Morgan. Al principio quedé gratamente sorprendido y a continuación, sin duda sentí emoción.

¿Está dedicado este premio a alguien en especial?

A mi familia, a mis compañeros y a mis amigos a los que suelo hurtar dedicación cuando tengo entre manos una novela. Y por supuesto a todos los escritores Irreverentes a los que hago extensible el premio del que también forman parte.

¿Cómo es *Luna de Papel*?

Luna de Papel es una novela con personajes de gran profundidad que pretenden transmitir el proyecto existencial de su protagonista, marcado por su pasado, preso de su presente y condenado a un futuro en el que sabe que marchará solo, sin poder compartir el riesgo del viaje, ya que no tiene brújula. La novela muestra que el futuro ya no es lo que era, la única posibilidad de descubrir los límites de lo posible es aventurarse un poco más allá de ellos, hacia lo imposible. La obra comienza a principios de mil novecientos con la dramática diáspora irlandesa a los Estados Unidos. Allí un emigrante ve marcado su destino y el de sus descendientes, para siempre, por culpa del azar. La obra está cargada de poesía y de sueños que muchas veces se vuelven realidad.

¿Es una novela especial para usted por recibir este premio, ya lo era al escribirla, o es una más de su carrera?

Cuando la escribí lejos estaba de pensar que iba a ser premiada, no tenía intención de enviarla a ningún premio. No, no es una más, aunque cuando escribes con pasión y tesón, la última novela siempre es tu niña mimada. A través de sus obras el escritor no sólo nos cuenta una historia, sino que reflexiona sobre una situación real o no, y transmite sus sentimientos. A menudo también contamos algunos recovecos de nuestras vidas, de nuestros



Juristo, crítico del ABC, dijo de *El Vidente*: Este libro mantiene cierta fascinación, el propósito rebasa en buena parte los ámbitos en que se mueve hoy en día la narrativa. Una trama que respira el aire esotérico del último Hesse

deseos, inquietudes o preocupaciones. A veces padecemos un trastorno bipolar que nos obliga a describir las vivencias de sus personajes, como si tuviésemos una necesidad de vivir más de una vida o escapar de la indiferencia.

¿Qué destacaría de esta novela?

Es una obra coral, sus personajes muestran al desnudo su psicología y se nota como envejecen a medida que transitan por la novela. El hilo conductor de la narración es la especie humana,

con sus amores y desamores, sus aciertos y fracasos, sus vanidades y ambiciones. Está llena de cuentos que en el desierto le narraba el protagonista a su hija, también hay bellísimas narraciones de sueños cuando la inquietante noche abrazaba al desierto. Destacan los submundos del hampa en Nueva York que contrastan, pasado un siglo, con enigmáticos alárabes que quieren cambiar con violencia el mundo. A veces se confunden los personajes con discursos que muestran que amar sirve para crear atracti-

vos discursos y la muerte como una apología romántica con el escritor pretende hacer una obra inmortal inyectando pasión a su obra.

¿Tiene alguna vinculación con sus otras novelas?

Sin duda, cada escritor que se precie, intenta crear un estilo que lo diferencie de los demás, intenta no ser un clon más y crear su propio estilo narrativo. Mi estilo narrativo fue definido por el crítico literario Juan



Manuel González, miembro del departamento de análisis y estilo de la agencia EFE, escritor, poeta y profesor de literatura en la Universidad de Valladolid, “como realismo onírico”. Mis novelas se caracterizan por tener muchos personajes, más de cien, y por mis conocimientos de la psicología suelo estrujarlos y desnudarlos. Las otras novelas cada una tenía un contexto diferente. *Luna de hojas Muertas* es una novela negra que narra las peripecias de un oscuro hospital psiquiátrico. *El Vidente* es una novela del género de la Ucronía, en donde los personajes viajan por mundos paralelos. *Marea Baja* es una novela llena de poesía dentro de la trama oscura del narcotráfico. Juristo, crítico del ABC dijo de *El Vidente*: cabría decir de este libro que mantiene cierta fascinación, el propósito rebasa en buena parte los ámbitos en que se mueve hoy en día la narrativa. Una trama que respira el aire esotérico del último Hesse. La novela de tesis aún existe, la utopía también.

Su relato *Historia de un dólar* está publicado dentro del libro *Antología del relato español* donde se incluyen autores de prestigio. ¿Pensaba que iba a llegar a publicar sus libros junto a autores de primera línea cuando comenzó a escribir?

Quizá compartir *Antología* con escritores como Sánchez Dragó, Luis Mateo Díez, Francisco Nieva, Trapiello, Marías, Savater, Legina, Lourdes Ortiz y otros, fue, sin duda, un salto cualitativo en mi faceta como escritor.

¿Hasta donde le gustaría llegar en el mundo de la literatura?

Me gustaría que me recordasen como un escritor honesto, no quisiera que me comparasen con escritores mediáticos que pasados unos años sus obras permanecerán olvidados en el baúl de los recuerdos. Espero que este premio me abra nuevas puertas para proyectos literarios más ambiciosos

¿Cuál es su próximo proyecto?

Terminé *Luna de Papel* en septiembre del pasado año. Después de unos meses de dedicarme otra vez a la lectura, comencé mi próxima novela, que en un principio se titulará *Paris 1945*. Es una trama que se desarrolla en la Francia ocupada, unos republicanos después de la guerra civil española huyen a Francia, se integran en la resistencia y luchan contra los nazis. Aunque suena muy bélica es una novela de amor en el contexto de la segunda guerra mundial. Su protagonista es una jovencita que alumbró una niña a los diecinueve años, fruto de un amor frustrado por la guerra, narra la vida de esa niña que crece sin padre, enterrado en algún olvidado campo de batalla.

¿Qué le pedirá a la literatura después de este premio?

Le pediría un poco de paz interior y por supuesto encontrar un pequeño hueco que me permita seguir escribiendo. Como es lógico, más lectores y sobre todo que siga acompañándome por los intrínsecos caminos de la vida en busca del tiempo perdido.

www.joseenriquecanabal.com



Últimos libros del autor:

- *Luna de papel*
- *Marea Baja*
- *El Vidente*
- *Luna de hojas muertas*
- *Rescolds*

La otra muerte de Tamara de Lempicka

i Por qué me odian? ¿Porque dijeron de mí que era una diosa de ojos de acero de la era del automóvil? ¿Porque era una polaca huída de la Rusia bolchevique a la Francia libre? ¿Porque cuando me pintaron con tan sólo doce años desprecié aquel retrato y comprendí que yo podía hacerlo mejor? ¿Por qué despreciaba la escuela, ese antro creado para el hacinamiento de niños mediocres, y logré huir? ¿Porque con dieciséis años ya tenía la suficiente voluntad para oponerme al segundo matrimonio de mi madre y me negué a vivir con ella? ¿O porque opté por vivir con mi tía en la bella Petrogrado? ¿O quizá me odian, mediocres incapaces de ver más allá de su propia ignorancia, porque me casé con tan sólo dieciocho años con Tadeusz Lempicki, quien habría de darme el apellido con el que he logrado mi gloria? ¿O quizá porque adquirí gloria y fama salida de la nada, huída de la miseria y la persecución, y ustedes, libres y bien alimentados, siguen en la nada, en el vacío de sus mentes mediocres, inmersos en sus vidas sin sentido?

posiblemente me odien por ser una mundana, o al menos eso que ustedes llaman una mundana, por conseguir la libertad de mi marido cuando fue apresado en plena revolución rusa por la checa. Quizá me desprecien porque logré su rescate al entregar mi cuerpo al cónsul sueco en Petrogrado a cambio de su intercesión para lograr la liberación de Tadeusz. Ustedes hubieran dejado morir en la celda a su pareja antes que humillarse para darle la libertad, quizá por ello me desprecien. O quizá resulte aún peor para sus mentes de lumpemproletarios sin futuro, trabajadores sin ideales, sin personalidad, sin esperanzas, que cuando Tadeusz no encontrara trabajo yo consiguiera ganarme la vida pintando; pero no pintando paredes, que es lo máximo que la turbamulta que ustedes representan podría comprender, sino pintando cuadros: haciendo arte. Un artista no es un trabajador; pueden comprender que se pague por los callos de sus manos, no por la técnica depurada de un artista, ni por sus años de preparación, ni por lo sublime de su alma.

quieren acabar conmigo porque soy superior a la sociedad a cuya manada pertenecen, soy como la Hadaly de Villiers, la Galatea de Pigmalión, la Coppelía de Hoffman, la Francine de Descartes; soy el Sísifo que cada vez que cae se vuelve a levantar, el Prometeo que reta a los dioses y roba el fuego, el Ícaro que vuela hacia el sol con las alas que él mismo se ha construido, aunque sepa que se juega la vida, y eso los mediocres no lo pueden permitir. Nada hay más dañino que el mediocre que juzga al valiente, porque el mediocre no perdona la grandeza. Nadie en este improvisado tribunal me juzga por mi manera de entender el arte; no podrían hablar de la influencia de Maurice Denis en mis primeras obras porque no saben quién era el tal Denis y nada podrían decir, como hicieron algunos críticos incapaces de pintar, sobre si era un pintor simplemente decorativo, arcaizante y post-simbolista; no podrían criticar la sombra que en mi arte dejó André Lhote y su forma de entender el cubismo al moderado modo burgués, que, dicen algunos, conserva del verdadero cubismo sólo sus aspectos más superficiales; nadie podría atacarme por la cercanía de mi obra al art déco, esa excelsa época creativa en que Europa iluminó el planeta, o al menos, a esa mínima parte de ciudadanos capaces de entender; si alguien quisiera relacionarme con el neoclasicismo de los años treinta tendría primero que conocer tal movimiento, y difícilmente entre esta horda



Miguel Angel de Rus

inepta de detractores hay alguien que pudiera imputarme cargos por similitud con Jean Auguste Dominique Ingres y considerarme por ello decadente, dudo mucho que alguna acémila aquí presente pudiera comparar su Baño Turco con mis Mujeres Bañándose. Vanguardistas hoy olvidados me denostaron por no ser cubista, fauvista, abstracta, orfista, futurista, expresionista abstracta... los mismo que compraron a precios escandalosos los cuadros de Vasarely y ahora no saben en qué garaje esconderlos, pero ustedes no me atacan por cuestiones artísticas, no las comprenden, son complejas, propias para el entendimiento de verdaderos seres humanos. No pueden odiarme por Kizette en el balcón, ni por Grupo de cuatro desnudos femeninos, ni por Andrómeda, ni por Adán y Eva. Ni los conocen...

no, personas vulgares: me odian, me atacan, me juzgan, por artista y libertina, por ser una belleza fría e irritante, quieren hacerme desaparecer porque vivo una vida al margen de

la sociedad y porque las reglas de la clase media no son válidas para los marginados. Quieren que vivan con las reglas morales de la buena burguesa que prepara la sopa mientras espera que su marido verdulero regrese a casa; con las reglas del judío que vende oro y presta dinero; con las reglas del gitano que roba en las tiendas y vende en las calles lo robado; con las reglas del duque cuya familia no conoce el trabajo desde incontables generaciones, pero yo no soy un parásito, como todos ellos; he tenido que estar en las fiestas de los mejores de ellos para que me conocieran, pero cuando acababa, regresaba a casa, y pintaba toda la noche, a la luz azul de mi lámpara, hasta que caía exhausta. Esa parte de la historia no la conocen. Me condenan por haber llegado de Rusia con dos joyas, por los elegantes vestidos que lucía en las fiestas, por haber sido amante de hombres y mujeres desconocidos en los peores tugurios parisinos y de los hombres más destacados de la alta sociedad, como el Gran Duque Gabriel o el barón Kuffner, quien llegaría a ser mi segundo marido cuando conseguí imponerme a la que era su amante, la lasciva y casi diabólica bailarina Nana de Herrera; por no respetar a nadie más que por su cuna, sus actos o su elevación intelectual, me odian por haber sido elegida por los patricios como una de ellos, por haber pasado de vivir en un sórdido apartamento a hacerlo en una casa de tres plantas, me odian por despreciar lo burgués, mediocre y lindo, por sentir repulsión por lo banal, me odian porque cuando escogía por la calle o en un salón a las mujeres más bellas para posar desnudas o a los hombres más arrogantes, todos aceptaban, dispuestos a hacer cuanto se les dijera a cambio de un modesto sueño de inmortalidad. Sufren de envidia porque escogí a Rafaela por la calle, la convertí en mi modelo y durante un año en mi amante y no sólo nos dimos placer, ahora ella es inmortal, desnuda,

bella, con su gesto lascivo, mientras ustedes no serán recordados por nadie. Me odian porque me reí del patético d'Anunnzio, el escritor mundialmente famoso entre los que no tienen gusto, entre los iletrados que leen, el enano en uniforme, el millonario cocainómano y adicto al sexo, el excéntrico que gustaba de dormir en un ataúd como si fuera el vampiro protagonista de una novela decimonónica; el viejo putero que contrataba fregonas jovencitas para saciar sus necesidades más animales. No soportan que su héroe para iletrados tuviera que drogarme para conseguir, como máximo, frotarse conmigo, sin llegar más allá, y como él, me llaman cortesana de lujo, aunque no pueden, como él, pagarme con joyas valiosas para mostrarme su desprecio. Y me odian, especialmente, porque, ya como baronesa Kuffner, convencí a mi marido de dejarlo todo, ante el auge del nazismo, vender su propiedad, y venir a Estados Unidos a vivir en el lujo que ustedes nunca podrán tener, porque me he dedicado a llevar una vida social tan placentera que ha corrompido incluso mi arte. No me perdonan que mis amigos sean Dolores del Río o Tyrone Power en lugar de ser chatarreros, conductores, tenderos. No me perdonan que no sea, simplemente, uno de ustedes.

el grupo de cobardes había escuchado en silencio la diatriba. Como perros con las cabezas gachas ante la reprimenda de un ser humano. Apenas se había escuchado algún gruñido, pero la masa cobarde había guardado silencio. Esperaban para comenzar la masacre a que hubiera alguien menos pusilánime que el resto de la manada. Por fin, una de las bestias humanas, escondida entre la multitud, se agachó, cogió una piedra, y la lanzó con fuerza. Hirió en el pecho a Tamara de Lempicka, que cayó sangrando y emitió un ahogado gemido. El resto de las bestias



Las reglas de la clase media no son válidas para los marginados

supo que era el comienzo de la matanza. En apenas un minuto quedó lapidada. Repentinamente la masa quedó en silencio, calmada y, sin saber qué hacer, se fueron yendo, poco a poco. En ese momento me acerqué y comencé a apartar las piedras. Aquel amasijo de carne vieja, sanguinolenta y aplastada había sido la pintora más grande del siglo. Ya no era nada. No sabía cómo actuar. Llamé a Kizette, su hija y acordamos mantener la farsa de su vida. Aquella mujer de la que no se sabía si había nacido en Varsovia o en Moscú, en 1895, en 1898 ó en 1900, de la que no podía contarse el número de amantes, y sobre la que se rumoreaba que había pasado hambre, pero cuya vida se creía inmersa en el lujo, tenía que ser leyenda hasta el último momento. Oculté el cadáver. Oficialmente había muerto durante el sueño, un médico dio fe; se quemó su cuerpo y sus cenizas fueron esparcidas desde un helicóptero sobre el cráter del Popocatepetl. Si algunos de sus asesinos quisiera enorgullecerse de su crimen, jamás podría; a un mito no lo mata un cualquiera; un mito, incluso después de muerto, arde con la fuerza de un volcán.

<http://miguellangelderus.blogspot.com> • <http://perso.wanadoo.es/miguellangelderus>



Últimos libros del autor:

- 237 razones para el sexo, 45 para leer
- Donde no llegan los sueños
- Evas
- Malditos
- Europa se hunde
- Dinero, mentiras y realismo sucio
- Putas de fin de siglo
- Cuentos Irreverentes
- Bäsle, mi sangre, mi alma



En una mañana el mundo se hizo enorme y vino la noche

No que el hombrecillo tuviera un aspecto raro, ni que lo hubiera atravesado con la vista al pasar junto a él, lo que le incomodaba de verdad era haberse topado con él tres veces la misma mañana, tres veces, una detrás de otra, en una ciudad así de grande, o sea que cómo no asustarse cuando le pasan esas cosas a un hombre que ya ha ido más allá de los setenta, y hasta le asustan los latidos que no afinan bien ahí dentro y hacen ruidos que no casan, o cualquier vecino que le habla en una parada de autobús, o los políticos cuando juegan con las pensiones, y empiezan a manejar el miedo de los verbos en futuro. Por eso miró hacia atrás cuando lo vio pasar otra vez, para asegurarse, y Andrea volvió a leerle la cartilla siseándole al oído no te fies nunca, los sudacas, ya sabes, los sudacas no buscan nada bueno cuando siguen a un viejo, y ese hombre tenía más de sudaca que Pancho Villa, así que aligeró el paso, y más ligero aún cuando se apoderó de él la certeza de que los sudacas del mundo lo buscaban sólo a él, así que en cuanto pudo se agazapó detrás de una furgoneta aparcada. Luego asomó su cabecita blanca y despeinada, y miró y volvió a mirar. Ya no lo perseguía nadie. Había logrado despistar al hombrecillo con la gracilidad de sus reflejos, que era como recordaba el momento de la huida. Setenta años, y qué reflejos, Andrea.

La plaza

La plaza la encontró como la recordaba, zozobrando entre el aburrimiento de sus siglos y el desaliento de las cosas destaraladas. Intentó rodearla para no tener que cruzar por el centro (porque hacía años que el atajo le resultaba descabellado), pero aun así encontró el tráfico difícil, y en cada bocacalle echó de menos un banco donde poner a descansar las piernas. En las alturas comprobó que el cielo se afeaba por momentos y la luz, que apenas se había sacudido un polvo sucio en toda la mañana, ahora empezaba a morir, así de repente, como quien ya no tiene fuerzas pero tampoco le importa. Permaneció un rato largo en la misma postura, sin dejar de mirar hacia arriba, seguro de que enseguida aparecería la lluvia. Pero ni el cielo se atrevía a decir vais a saber quién soy yo.

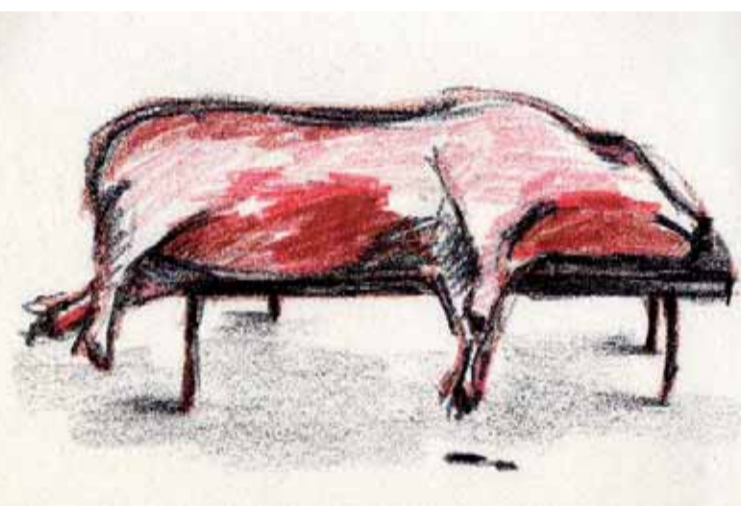
Andrea mientras tanto lo reconvenía al oído, porque sólo a un cabezota se le ocurría salir sin el paraguas, pero tú siempre fuiste igual, como ahora viejo y cabezota, a ver quién te iba a aguantar como yo, que he sido una mártir por aguantarte a ti toda la vida, y a tu cabezota, y te dije que te llevaras el paraguas, en la radio lo han dicho, hoy va a caer un aguacero de los buenos, y correcto, habría que darle un poquito de razón, aunque mejor sí se ponía a rezar para que no lloviese, porque menuda Andrea cuando se cumplían sus cábalas, bueno bueno. Indudable que iba a llover, así ahora de súbito parecía que en el cielo habían dado las diez de la noche, pero el reloj marcaba las diez de la mañana, (¿seguro, de la mañana?) y él iba camino de la cafetería a tomarse la tostada y un café con leche como cada cristiano, así que en cuanto dejara atrás la plaza mejor si empezaba a soltarse lastre y corría un poco más, porque todavía corro como un chiquillo y seguro que no me voy a mojar, Andrea.

Más allá de la plaza dobló en la segunda bocacalle, y enseguida buscó con la vista el letrero, pero con tanta oscuridad le resultaría difícil encontrarlo, y no lo encontraba. No



Santiago García Tirado

<http://santiago-tirado.blogspot.com> • <http://www.garciatirado.es>



ANA GUILBERT

Necesitaba el café, y ahí se acabarían las bobadas, y mira por dónde luego se pediría una copita de Soberano, hoy mando yo

fue buscando el letrero luminoso que hoy se empeñaba en divertirse a su costa jugando al escondite. Luego bajó hasta llegar a un parque que no conoció y le pareció nuevo, y en el primer banco que alcanzó aprovechó para sentarse. Respiraba con dificultad por la carrera que llevaba, pero ya no corro, ahora voy a descansar un rato, hasta que se me calme el pecho, así que fue consciente de que estaba a punto de un colapso, y todo por las prisas. Pero qué prisas, apenas eran las diez y media de la mañana, tengo por delante todo el tiempo del mundo, busco mi cafetería y me voy a tomar mi café con tostada, y no me persigue nadie, Andrea, tú no estás por aquí, bueno, he corrido un poco de más, por el sudaca, aunque lo peor es lo del paraguas y bueno, ya te contaré, este parque tan oscuro.

Husmeó el aire y se ratificó en su sospecha: ni el parque ya olía a nada, a nada, las flores ya no huelen como antes, Andrea, todo ahora es química, los fertilizantes, esas cosas, tal vez quedase en el aire un olor distinto y poco definible, como de sangre antes de cuajar, como la sangre de los cerdos cayendo sobre la escudilla, y ésa era la hora cuando había que esconderse, porque el cerdo chillaba con rabia, y los alaridos lo perseguían por el patio,

por las escaleras, y él corría, pero lo seguían igual por los pasillos, y hasta el dormitorio y debajo de la cama. Ni aunque cantase dejaría de escuchar los chillidos del cerdo, y el olor a sal y ácido en la escudilla atravesaría toda la casa, porque las mujeres se iban a pasar la mañana recogiendo los despojos, y apartando cada pieza a su sitio (es así, del cerdo se aprovecha todo) para hacer luego los chorizos, las longanizas, y todo lo que se conservaba en salazón. En medio, como siempre, estaría el primo Julio. Al primo Julio no le faltaba tiempo para ponerse en medio de todas las mujeres a burlarse de él con su risa de chivo, con un poco de mala suerte, hasta las mujeres le harían coro con sus risas. Pero el primo Julio reía más, siempre reía más fuerte que nadie, y lo llamaba blando.

Necesitaba un café, eso era. En cuanto llegara a la cafetería se iba a pedir uno de esos buenos que preparaba el catalán, y doble, eh, que con eso mandaría al cuerno al médico, a Andrea y a esa estúpida manía de hacerle caso a los programas de la tele que acoquinan a los abuelos con estadísticas terribles. Necesitaba el café, y ahí se acabarían las bobadas, y mira por dónde luego se pediría una copita de Soberano, hoy mando yo, Andrea, al cuerno el médico y tú, porque me voy a dar un homenaje. Al fondo de la calle le pareció ver la fuente que coronaba la plaza, por fin, y entre el barullo de los semáforos, el gentío, los autobuses, las furgonetas de reparto divisó la forma inmensa del ficus centenario que dominaba la estampa. Así que sonrió por segunda vez, ahora más convencido, y como si de golpe se le hubieran borrado muchos números de la cifra de sus años, se sintió animoso y probó a andar con ligereza. Con mucho cuidado cruzó una calle, y después otra. En la tercera miró a mano izquierda, luego a la derecha, pero no encontró el letrero.

Una avenida.

Lo alivió sentirse ya cerca de la cafetería. En cuanto buscara un poco mejor daría con ella, y seguro que después del café, cuando estuviese menos inquieto podría volver a recordarlo todo mejor. Ahora sí más seguro dobló en la esquina siguiente, y enderezó el rumbo para llegar pronto, se había hecho tarde para el café con tostada, pero sería un banquetazo después de la dichosa caminata. Pero por qué la gente se vestía hoy con tanta ropa, ni siquiera había empezado a llover, aunque tampoco hacía frío, por qué, si podía saberse, la gente que pasaba por su lado llevaba esos abrigos tan gruesos, y esas bufandas, si no hacía nada de frío, hasta él mismo resultaba ridículo con tanta ropa, pero cómo decirlo, bueno, ya todo era tan extraño, el cielo se volvía un poco más negro ahora, y no se encendían las farolas, necesitaba un pitillo para poder respirar mejor, calla, Andrea, y no, no estoy perdiendo la cabeza como tú, sólo que viene ese sudaca otra vez, ahora no sé dónde esconderme, la ciudad ha cambiado tanto. Pero lo último que haría sería preguntar a nadie, porque él no era un viejo como los demás, no iba a perderse ahora en su propio terreno, por favor, sólo necesito un café (pero estaba sentado en la cafetería, y el catalán le había traído uno de los buenos, y la tostada también), quiero un café, y una copita de Soberano, pero por lo que más quieran, no llamen a Andrea. Sólo necesitaba que alguien le explicara por qué todo se estaba volviendo oscuro si era de mañana. Y todos se reían de él porque se tapaba los oídos y cantaba. Incluso el primo Julio.



Último libro del autor:

- Un preso que hablaba de Stanislavski

Falsas expectativas

Virginia se hallaba indecisa. Dudaba entre ponerse el vestido estampado de vivarachos juegos florales que tanto le gustaba a mamá, o el traje más ortodoxo de dos piezas, con falda y chaqueta de rombos beige, que encantaba a papá. Clásico. Virginia era una mujer chapada a la antigua.

Rectitud, perseverancia y sacrificio. Su padre, don Prudencio, un personaje austero y un tanto siniestro, aunque de reconocido prestigio. Su madre, doña Virginia, podría definirse como un personaje dócil y un tanto fútil; mujer sumamente devota y de buena familia, de carácter afable aunque débil.

Proselitismo, incienso y éxtasis místico. Finalmente, Virginia optó por ponerse el traje de falda y rebeca azul marino y rayas blancas, camisa blanca ornada con botones nacarados, medias oscuras, zapatos de charol con ligero tacón y ropa interior de encaje - este dato podría considerarse todo un atrevimiento para su educación morigerada -, que había comprado el día anterior en unos prestigiosos grandes almacenes.

El primer encuentro con Basilio fue casual. Después de tomarse el café de las once y media, Virginia tuvo tiempo de comprar en el supermercado un kilo y medio de naranjas, una caja de té verde, una lata de infusiones laxantes y un bote de germen de trigo. Pero como las prisas no son buenas consejeras, de repente la frágil bolsa de naranjas se rasgó por la base y la mayoría de ellas acabaron rodando por el suelo, esparcidas por los lugares más insospechados. Basilio, que pasaba casualmente por allí, le ofreció amablemente su ayuda para recoger los cítricos que se habían extraviado entre los estantes del supermercado e intersticios alejados. Aquel suceso accidental los había unido. Entre ellos había nacido una instantánea complicidad que tendría consecuencias inmediatas. Del usted pasaron al tuteo, del tuteo a la amistad y de la amistad a la primera cita. ¡Así de sencillo! La muchacha no daba crédito a lo que estaba sucediendo. Después de treinta y cinco años sin comerse un colín, de repente le aparecía aquella oportunidad como caída del cielo. Bien es verdad que Basilio ya no era un niño, pero la virginidad Virginia ya no estaba para muchas exigencias.

En las semanas sucesivas salieron unas cuantas veces. De repente, en Virginia se encendió la llama de la esperanza. Fue un cambio radical el que se había operado en su cuerpo y en su espíritu. Y todo se lo debía a Basilio.

h asta que lo conoció, Virginia jamás se había aventurado a salir sola por la noche, y, como no tenía amigas, prácticamente se pasaba los días de casa para el trabajo y del trabajo para casa. La monotonía había enfriado su corazón, la costumbre había anquilosado sus sueños, la evidencia había convertido el futuro en certidumbre. Prácticamente se había resignado a entrar en la madurez, vegetando como una planta estéril, como una uva pasa que se había secado lentamente, hasta consumirse en el fatal conformismo.

Organización, rigor y limpieza.

Y de qué le había valido tanto estoicismo y asepsia. A veces desearía sentirse sucia, desorganizada..., disoluta. Que Dios la perdonara, pero en más de una ocasión tuvo sueños impíos y libidinosos, en los que ella se comportaba como si fuera una vulgar barragana, yaciendo en el mismo lecho con varios hombres a la vez, la casa manga por hombro, las botellas de alcohol por todas las esquinas, la ropa sucia amontonada encima de la lavadora, oliendo a moho y



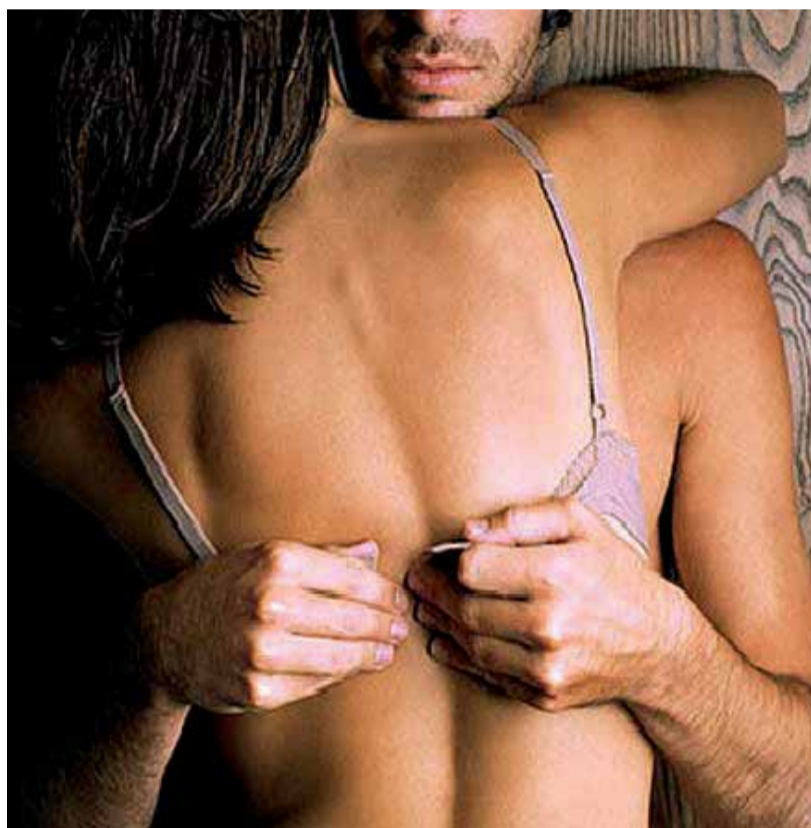
José Antonio Rey

sudor... Y el caso es que parecía disfrutar de esa visión soez, despertándose por la noche amazacotada, con la piel sudorosa y el sexo húmedo. Al día siguiente se confesaba a don Saturnino, que además de cura era amigo de la familia, y el que la confortaba espiritualmente. Y el cura le respondía:

- Hija mía, lo que sueñas es, en cierto modo, normal. Cuando imponemos disciplina y rigor a nuestro espíritu, el Demonio juega a tentarnos, y no podemos hacer nada por evitarlo, excepto mantenernos firmes en nuestras convicciones y principios. Eso es lo que nos diferencia de las demás criaturas que Dios ha puesto, con su infinita bondad, sobre la faz de la Tierra: El autocontrol.

Acto seguido, la despachaba con unos cuantos padrenuestros y las consiguientes avemarías.

No obstante, después de unas cuantas citas con Basilio, Virginia acabó por caer en el pecado de la carne, entregándose a su amante con tanta pasión y frenesí, que ni ella misma podía



En más de una ocasión tuvo sueños impíos y libidinosos, en los que ella se comportaba como si fuera una vulgar barragana

imaginarse lo que era capaz de dar a cambio de un amor verdadero.

Los siguientes meses fueron maravillosos, inauditos: perfectos. Virginia había experimentado un cambio radical. Ya no iba con sus padres a misa ni, por supuesto, pasaba por el confesionario. Había remozado su vestuario, cambiando las ropas de mojígata irredenta por otras mucho más atrevidas. Cuando su padre intentó indagar en el porqué de la inopinada metamorfosis, la mujer, ya convertida en amante, defendió su intimidad y su independencia con el celo de una leona: "¡Es mi vida y nadie tiene derecho a entrometerse en ella!", le espetó al, hasta entonces, idolatrado progenitor, dejando a don Prudencio de una sola pieza.

Aquella tarde Basilio no acudió a la cita. Era extraño, pues, hasta el momento, su amante era la puntualidad en persona. Virginia, escamada, lo llamó al móvil, pero nadie contestaba. Conocía su domicilio, aunque nunca había estado en él. Basilio vivía al otro lado de la ciudad. Ahora caía en la cuenta que su novio jamás la había invitado al mismo. Siempre que quedaban para satisfacer sus necesidades más íntimas lo hacían en hoteles o pensiones. Y eso también era extraño. En realidad, su noviazgo, en vez de transcurrir por los cauces de la ortodoxia y la formalidad, tenía un sesgo furtivo cuando menos inquietante.

en su mente comenzó a fraguarse la ponzoña de la duda. En un arranque de nerviosismo se dirigió a casa de Basilio. Las piernas le temblaban, y, para disimularlo, aceleró el ritmo. Virginia estaba fría como el hielo por dentro, y sudando a mares por fuera. En su fuero interno presentía que algo no andaba bien. La premonición se había adueñado de su pensamiento y de sus actos.

Calle Del Olvido, número 5, 3° derecha.

Un timbrazo, dos timbrazos, tres timbrazos... Nada, nadie contestaba. Cuando estaba a punto de desistir, al cuarto timbrazo, de repente Virginia oyó una voz metálica que salía del portero automático. Era la voz atiplada y contundente de una mujer, aparentemente madura:

- ¿Diga...? ¿Diga...?

Virginia se quedó sin aire, como si una fuerza sobrehumana la atrapara por la espalda y oprimiera su pecho. Las piernas parecían no poder sostener su cuerpo menudo, hasta que, por fin, fue capaz de recobrar la compostura.

- ¿Está Basilio? - preguntó Virginia trémula y desconcertada, como si temiera ser reconocida por la voz, lo cual era del todo imposible, pues aquella mujer seguramente no la conocería de nada.

- ¿Basilio...? Sí, está en casa,

pero ahora no puede ponerse...

De repente la puerta de la calle se abrió.

- Suba - oyó que le decían a través de portero automático.

Cuando llegó al tercero derecha, observó el semblante de una mujer de unos cuarenta y tantos años, con la mano asiendo la puerta medio entornada.

- Basilio está ocupado - comentó en tono jocoso -. Se nos ha puesto el niño malo de repente y está haciendo de enfermero. No obstante espere un momento, que lo llamo.

La voz femenina soltó una especie de sonrisa forzada.

- ¿Quién pregunta por él?

- Virginia. Soy Virginia.

- Cariño... - La mujer se alejó momentáneamente de la puerta de entrada para recabar la atención de Basilio -. Una tal Virginia pregunta por ti.

Comenzaba a lloviznar. El día iba dejando paso, lentamente, a la noche. Por el portero automático manaba una voz masculina que indagaba sobre su nombre. Era la inconfundible voz de Basilio, su amante, pero Virginia parecía no oír nada. Ensimismaba y cabizbaja, enfiló la calle del Olvido hacia abajo. Las finas gotas de lluvia que perlaban sus mejillas se confundían con sus propias lágrimas. Poco a poco, su silueta se fue diluyendo a medida que se alejaba de la casa de su amante, hasta desaparecer completamente en el crepúsculo de un día desabrido.

<http://jose-antonio-rey.blogspot.com>



Último libro del autor:

- Cuentos apócrifos
- Un instituto con vistas

Servicios culturales y de edición para empresas, ayuntamientos y diputaciones

www.promocioncultural.es

PROMOCIÓN CULTURAL
SERVICIOS INTEGRALES DE CULTURA PARA AYUNTAMIENTOS Y EMPRESAS

Promoción cultural es un servicio de Ediciones Irreverentes, editorial madrileña dirigida por el escritor y periodista Miguel Ángel de Rus, con más de cien libros publicados de autores de primera línea como Fernando Savater, Francisco Umbral, Mario Benedetti, Francisco Nieva, Luis Alberto de Cuenca, Antonio Gómez Rufo, Eduardo Mendicutti, José Luis Alonso de Santos, Horacio Vázquez Riera, Juan Manuel González de Villena, Juan Manuel González, José Fernando Sánchez Dragó, entre otros. Coordinada tres premios literarios, literatura, seminarios de creación, comunicación a importantes empresas edita un periódico literario.

Ayuntamientos y empresas privadas Irreverentes para organizar sus actividades patrocinio, con excelentes resultados tanto como por el impacto en medios de comunicación. Si quiere dar una nueva dimensión a la organización pública, Ediciones Irreverentes que le ofrecerá las soluciones que necesite.

- Organización de Premios literarios
- Seminarios y conferencias
- Organización de Talleres literarios
- Ciclos de Lecturas dramatizadas, cuentacuentos y monologuistas
- Diseño y edición de libros por encargo
- Exposiciones de pintura y fotografía
- Creación de páginas web
- Comunicación para empresas
- Álbum de fotos

PROMOCIÓN CULTURAL
SERVICIOS INTEGRALES DE CULTURA PARA AYUNTAMIENTOS Y EMPRESAS

Llenamos de actividad cultural su ayuntamiento

• Organizadores de la primera edición del Premio El Espectáculo Teatral.

El I Premio El Espectáculo Teatral al mejor texto dramático fue ganado por la catedrática de la RESAD y escritora Lourdes Ortiz. El premio se entregó en un acto celebrado en el Pabellón del Espejo, en Madrid. Participaron más de 50 autores de 7 países.

Organización de Premios Literarios

- Organización de Premios literarios
- Seminarios y conferencias
- Organización de Talleres literarios
- Ciclos de Lecturas dramatizadas, cuentacuentos y monologuistas
- Diseño y edición de libros por encargo
- Exposiciones de pintura y fotografía
- Creación de páginas web
- Comunicación para empresas
- Álbum de fotos

- Servicios culturales y de comunicación para ayuntamientos y empresas
- Organización de premios literarios, difusión y promoción en medios
- Edición de libros por encargo
- Seminarios de creación literaria
- Ciclos de lecturas dramatizadas
- Ofertas para bibliotecas públicas
- Ciclos de animación a la lectura
- Edición de periódicos por encargo
- Realización de programas de radio y televisión y microespacios por encargo

La verdad sobre los sucesos de Frankfurt

Mucho se ha escrito en la prensa sobre los lamentables episodios acaecidos en la última Feria del Libro de Frankfurt. Lógico si se advierte que aquel acontecimiento cultural de la ciudad alemana se considera uno de los más prestigiosos en su género del sistema solar. Ahora bien, sólo una mínima parte de los relatos sobre los incidentes se ajustan algo a la realidad. Y lo puedo asegurar porque, como sabéis, queridos asiduos de esta página del periódico Irreverentes, fui testigo privilegiado de los sucesos de Frankfurt. Por eso he decidido dedicar mi opúsculo mensual a poner los puntos sobre las íes, a rescatar la verdad de sus raptos y restituir el honor de quienes han sido injustamente vituperados y puestos en la picota de la furibundez y el desatino. Comienzo.

Acudí a Frankfurt, invitado por los organizadores de la Feria junto a otros escritores en lengua española de fama y ventas equiparables a las mías, para participar en la mesa redonda en la que se desataron los desórdenes. A la tribuna subimos Pérez Reverte, Franz-Fiodor Kafkayevski, Isabel Allende, Miguel Ángel de Rus y yo. Lo que no entiendo es cómo eligieron a David Bisbal para moderar el debate. Tal vez se decantaron por él a causa de su enorme popularidad entre las teutonas quinceañeras, quienes lo conocen por el apelativo cariñoso de Kreiseldavid. (Según me aclaró orgulloso él mismo, kreisel se traduce como giróscopo, trompo o peonza.) Con Arturo y Miguel Ángel ya había coincidido en otros actos similares. Por eso, escarmentado de anteriores ocasiones en que me dejaron con los dientes largos, también encargué al conserje que rellenase mi botellín de agua con el mismo ron blanco que ellos solían beber. Kafkayevski, sin embargo, no tuvo empacho en extraer, a la vista del público, una petaca del bolsillo de la americana para verterla en su copa. El líquido, al igual que nuestro ron, daba el pego. Seguía siendo transparente e incoloro, pero desde luego que no inodoro ni insípido. A mí me vino un fuerte olor a vodka nada más desenroscar el tapón. Vaya con el abuelete. Sin esperar a que se apagaran los aplausos de bienvenida, el célebre autor de *Crimen y castillo* ingirió una dosis bien generosa. Así me vi dándole codazos en los riñones si sus ronquidos se colaban por la megafonía. Ay, las viejas glorias de la narrativa...

En los primeros compases del debate, Isabel tampoco intervino demasiado pues David Giróscopo, que permaneció de pie todo el rato sosteniendo un micrófono inalmbrico, no le proporcionó mucho juego. Los torbellinos verticales del cantante solían detenerse en Reverte, en Rus o en mi persona. Cualquiera de los tres se convertía entonces en el destinatario del turno de palabra. Juro por Dios que las rotaciones de Perinola Bisbal no obedecían a ningún pacto o plan preconcebido. Unas rotaciones, apostillase de paso, comparables en energía a la de los gigantes agujeros negros incrustados en el corazón de los cuásares siderales. Desde luego que no advertí en tan veloz arrollamiento sobre un eje el menor atisbo de intencionalidad. Intenté acordarme, eso sí, del principio de conservación del momento angular.

Y en vista de que no la interpelaban, la chilena, que ya había argüido en el bar un constipado, optó por concentrarse en esnifar de un frasquito medicinal de propiedades milagrosas. Así transcurría la mesa redonda, atípica, sí, aunque apacible. Kreiseldavid se enroscaba alrededor de su columna vertebral, la Allende supervisaba absorta el paso del tiempo y Franz-Fiodor se sumía en un duermevela con fugaces ráfagas de vigilia. En contraste, los otros tres contertulios respondíamos a casi todo. He de confesar, amadísimos míos, que Arturo y yo (Miguel Ángel no fuma) sosteníamos con disimulo sendos habanos bajo el tablero. Por



Alberto Castellón

fortuna, el telón blanco que situaron a nuestras espaldas camuflaba las tufaradas ascendentes de humo.

Allí os reconocí, queridos miembros del club de fanáticos de mi literatura. Cuánto os agradezco vuestra presencia. Y, pese a lo lejano de aquellas latitudes, sumabais tantos asistentes como el grupo de fans de Herr Trompo. Seguro que fue uno de vosotros quien formuló la última de las preguntas que llegué a contestar. No lo puedo confirmar con exactitud ya que acababa de incorporarme de mi escondite (tras una profunda calada al puro bajo la mesa), cuando David Peonza finalizó un remolino frente a mí, jadeando, una rodilla en el suelo, sudoroso y despeinado, señalándome con el índice que prolongaba su brazo horizontal y alzando el izquierdo en ángulo recto y dirigido con el micro al cielo. Tuvo que repetirme la cuestión. En ese momento, con los pulmones llenos de nicotina y algo obnubilado a causa de la alta graduación de mi bebida, creo que salí del apuro enfrascándome en una descripción abigarrada del elenco de personajes de uno de mis mejores best-sellers, *Los pilares de la mierda*, y de cómo evolucionaron aquellos en su continuación, *Un cuesco sin fin*. Todavía añoro la



ovación con que me regalasteis al finalizar mi breve discurso. Cuánto me emocionasteis, fervorosos entusiastas que aguardáis mis palabras como maná desprendido de las nubes y que cae sobre el lodo de decadencia del siglo XXI.

Pero fue a partir de entonces cuando el ambiente de fervor hacia las letras que reinaba en la sala comenzó a trocarse por la inclinación hacia las artes marciales. Lo inició una mujer madura, como de cuarenta y tantos, que asía en vertical un palo de escoba al que había adherido una cartulina con la leyenda "VIVAN LOS CULEVRONES!!" (sic). Se trataba, sin lugar a dudas, de una de las lectoras de Isabel Allende. Y declaro aquí estos pormenores por si fuere menester incluirlos en el sumario de la instrucción. Porque la energúmena del letrero increpó a gritos a Molinete Bisbal por no proporcionarle a su autora favorita oportunidad alguna de manifestarse. Mas el gimnástico moderador no debió de oír bien la regañina de la dama. De ahí que el siguiente de los vertiginosos vórtices de Herr Tornado ignorase de nuevo a la escritora para pararse ante un Pérez Reverte sorprendido por tamaña temeridad. En efecto, todas las señoras del sector que rodeaba a la del cartel prorrumpieron en estrepitosos abucheos. Y digo señoras porque todas tenían pinta de señoras, todas de la misma edad, todas con idénticos collares y pulseras, todas con el mismo bolso, imitaciones genuinas de Tous o de Burberry.

Las quinceañeras del otro lado del pasillo salieron en defensa de su líder giratorio. Que si qué desvergüenza la de las viejas, que si después eran las jovencitas las que teníamos fama de gamberras. ¿Gamberras?, por supuesto que sois unas gamberras y haraganas. ¿Haraganas nosotras?, anda, iros a que os follen en grupo, menopáusicas, ¿os prestamos

nuestros consoladores? Pero esto qué es, vaya con las niñas, pero qué educación os han dado, guarronas, que las echen ahora mismo a esta pandilla de mocosas guarrindonas. ¿Mocosas guarrindonas?, que os echen a vosotras, manada de dinosaurias frías. ¿Nosotras frías?, idos ya, ninfómanas, a restregaos el clitoris con una foto de vuestro Kreiseldavid. Idos vosotras, matusalenas, y aflojaos las pinzas de las arrugas por si hay suerte y os sodomizan con un contrafagot...

aquellas deplorables salvas de improprios duraron poco pues no tardó en volar de un extremo a otro un zapato que impactó justo en el entrecejo de una mozueta. La primera víctima cayó desmayada al instante. La efectividad del lanzamiento provocó que en el aire del recinto se cruzaran todo tipo de objetos reconvertidos en armas arrojadas: mecheros, monedas, limas de uñas, barras de labios, teléfonos móviles, diccionarios de esperanto, bolas chinas... David Cigüñal vino a parapetarse con nosotros tras la mesa. "Ehto eh increíble", exclamaba, ingenuo, el cantante. Y ya se encendieron las luces y el guardia

Salí del apuro enfrascándome en una descripción abigarrada del elenco de personajes de uno de mis mejores best-sellers, Los pilares de la mierda.

de seguridad de la entrada descendía por el pasillo cuando las combatientes se enfrascaron en el cuerpo a cuerpo. Qué barbaridad. Qué espectáculo. Qué ira fratricida y parricida. Madres contra hijas. Hijas contra madres. Una amazona adulta montada a horcajadas en el respaldo de una localidad estrangulaba con su propio sostén a la mozueta que le mordía la pantorrilla. En el fragor de la contienda, Franz-Fiodor entreabrió los ojos. Sin percatarse de la conflagración, me preguntó por el tema de la mesa redonda, que se le había olvidado. A la paz por la literatura, le contesté.

Las huestes de fans de Reverte tomaron partido por las damiselas, mientras que las de Rus se dividieron en el refuerzo de ambos bandos. ¿Simple empatía? ¿Acaso la provocación de un proyectil mal dirigido? Me decanto por esta última opción pues vosotros, adorados fieles de mi arte, os mantuvisteis imparciales casi hasta el final. El caso es que los cuatro escritores y Turbina Bisbal permanecimos impasibles en nuestros puestos, contemplando cómo la irrupción de atacantes masculinos añadía más brutalidad a las acometidas. Se arrancaron los extintores para rociar de nieve carbónica a los rivales. Algunas féminas se defendieron con sus sprays antiviolación. Una punki mantenía a raya a tres varones a base de correazos en los genitales. Qué fiera, pardiez. A mí mismo me dolían por resonancia aquellos golpes propinados con saña en las entrepiernas. Arturo me comentó, mientras esquivaba una dentadura postiza, que aquello le recordaba el conflicto del Líbano.

Y solo al aparecer la Polizei y producirse un amago de desalojo respondisteis vosotros ante la amenaza de veros aplastados por la avalancha humana. Estas son mis palabras y las mantengo, vive Dios. Vuestra reacción constituyó un acto de legítima defensa. Este es el objeto de mi artículo de hoy, y así lo declararé ante el juez que me cite para ello. He dicho.

<http://albertocastellon.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- Regina Angelorum
- Victoria y el fumador
- Tarta noruega



Sífilis en las encías

Pedrito disfrutaba con todo lo que hacía, o esa era la impresión que daba. Tenía una sonrisa desdentada y semipodrida que producía escalofríos si no le conocías, pero que después se convertía en algo casi entrañable, un rasgo más de su carácter. Vestía antediluvianos trajes de espiguilla, sus ojos brillaban como antorchas, sus dedos siempre estaban cubiertos de una pátina de nicotina, y probablemente también mierda. Bebía cerveza por las mañanas, whisky a mediodía y ron por la tarde –noche, y alternaba los porros con la cocaína y con el caballo fumado en papel de plata. De sus dos años de vida en pareja conservaba un hijo de catorce al que nunca veía, y que de vez en cuando se pasaba por El Rincón a buscarle, como un fantasma triste y perdido, y un poco obeso. Las responsabilidades de la vida cotidiana le venían grandes, o estrechas, las preocupaciones de todo el mundo a él le tenían sin cuidado, y lo único que parecía tener algo de peso en su existencia era su familia y otros seres terminales. Porque si Pedrito resultaba singular, el resto de su familia no le andaba a la zaga, como en aquella película, La Matanza de Tejas, en la que se decía que el abuelo era el mejor. En el caso de la de Pedrito, mirases donde mirases había algo que declarar. Concha, su madre era la jefe espiritual y material de la casa, pesaba cerca de ciento veinte kilos, y dirigía la política doméstica a gritos y manotazos en la mesa. Nadie le llevaba la contraria. Su marido, el padre de Pedrito, parecía haberlo asumido como algo irremediable, y era la antítesis de Milagros en todos los aspectos: delgado, pequeño, consumido, calvo y con gafas, parecía tan poco respetable que hasta sus hijos se referían a él por el mote: Palín. De los hermanos, Ernesto traficaba con drogas, Vicente se las robaba en cuanto se descuidaba, y Juan Pablo, que parecía el más normal y que incluso estuvo un tiempo preparándose para acceder a un puesto de policía nacional, resultó ser un enfermo mental con doble personalidad, que se dedicaba en sus ratos libres a violar a enfermeras y a atesorar los objetos personales que les robaba en un pequeño altar secreto que escondía en su habitación. Entre todos componían una familia extraña y friki, un curioso abanico de personalidades extremas que entrechocaban blandamente, como barcas flotando en las aguas oscuras de sus propios jugos.

Pedrito practicaba el cunnilingus casi al mismo nivel que los chinos o el mus. Decía que era la mejor manera de que una mujer se enamorase de ti. Pero como sus parejas (sexuales, digo, no de chinos ni mus) eran exclusivamente prostitutas –lo que por otra parte hace suponer, en principio, que no se enamoraban de él-, fue desarrollando una a una las enfermedades venéreas más comunes, hasta que contrajo una variedad extraña de sífilis que se le agarró en las encías, las destrozó y provocó que se le cayesen casi todos los dientes y que, los que le quedaban, apareciesen mermados, podridos y ennegrecidos, como pequeños pedacitos de carbón. Sífilis en las encías. No hubiera podido ser otra cosa, tratándose de él. Pedrito no sufrió más síntomas de la enfermedad, síntomas que, por otra parte, eran extraños y únicos, según los médicos que le atendieron, y que no lograban entender por qué no se daban en él otras manifestaciones, y si en cambio la espectacular debacle de sus dientes. Sífilis en las encías. Cuando lo contó en el Rincón, me quedé mirándole sin dar crédito, pues Pedrito era un mentiroso tan recalcitrante, que nunca sabías qué había de verdad en él, pero luego soltó una carcajada, y nos ofreció el horizonte en negro



Antonio López del Moral

de su boca devastada, y, hombre, como suele decirse, se non e vero, e bien trovato.

Cada vez que se reía, y lo hacía muy a menudo, aparecían aquellos huecos oscuros y horribles en su boca, como manchas en su historial, o equívocas medallas en su pechera, y te hacían pensar en la vida de Pedrito, sus aventuras con prostitutas a las que les practicaba invariablemente el cunnilingus, su negocio de estafas con extintores y su maestría como jugador de chinos, tres con las que saques. Sífilis en las encías. Pedrito jugaba a los chinos, al mus, Pedrito jugaba a la vida con talante de perdedor profesional, jugaba porque no sabía hacer otra cosa, porque, al igual que nos pasaba a todos, creía en la suerte, en los envites, en las cartas trucadas y en los tríos de ases, pero todo lo que consiguió nunca ganar fue una doble pareja de botellines con parpusa, y el comodín añadido de aquella extrañísima y devastadora sífilis en las encías.

ta, y sacó no tres, sino una sola botella vacía que le partió en la cabeza sin mediar palabra. – ¡Mi padre te va a rajar! –dijo la chica al marcharse.

me quedé bastante alucinado, no por el hecho de que a Pedrito le abriesen la cabeza con una botella, cosa que estoy seguro ya le pasó otras veces, sino porque, sentado en el suelo, con la cara llena de sangre, continuaba riéndose y mascullando aquellas incoherencias suyas.

el botellazo se convirtió en la anécdota preferida de los siguientes dos meses, desplazando por completo las peliculitas de las amantes de Vicente (uno de los hermanos de Pedrito), las batallas militares de los ex – Coes y legionarios (los legionarios nunca eran ex: un legionario lo es para siempre) que abundaban por allí, y las narraciones esporádicas de los pequeños atracadores y choricillos que



La enfermedad le acompañaba como uno de esos trajes viejos que no se quitaba ni para dormir, de forma que aquellos dientes podridos llegaron a convertirse en un sello propio de personalidad, casi un rasgo de carácter, como su bigote, o el carné del Ministerio de Industria. Se la diagnosticó aquel médico yonqui que recorría el barrio en silla de ruedas, y que, con los colocones de caballo que solía llevar, anestesiado y a cubierto de la realidad, era el único que se atrevía a acercarse a su boca sin tener que contener las arcadas. – Joder, Pedrito. –le dijo desde la silla de ruedas, rascándose la nariz- O yo me estoy volviendo loco o esto es un sífilazo del copón.

Pedrito no tenía demasiada confianza en él, porque se habían chutado juntos varias veces, y por eso buscó una segunda opinión. Cuando después de varios análisis se confirmaron los diagnósticos, el muy cabrón se guardó muy mucho de comentarlo con nadie, ni siquiera con aquella amante suya tan fea de la que se avergonzaba y que nunca nos quiso presentar. Pero era imposible guardarlo en secreto mucho tiempo, y una tarde, mientras Pedrito jugaba con nosotros la partida, tres con las que saques, su despechada y des(a)graciada amante apareció por la puer-

acudían a la bodeguita cuando salían de la cárcel, y que siempre traían algo nuevo que contar, y cuentos del talego, narraciones en el patio, la vida desde el chabolo Muchas veces, de noche, tumbado boca arriba en mi habitación del viejo piso de García de Paredes, fumando un porro y mirando el latido del tiempo en el techo, pensaba en El Rincón como en una especie de Parnaso literario, en el que las Musas hubiesen sido reemplazadas por las putas que frecuentaban el garito, y Apolo ofreciendo una copa de néctar por el señor Paco, sonriendo filosóficamente frente a sus botellines con parpusa, marca original y nunca registrada. El Rincón de Chamberí es un lugar común de mis recuerdos, y cuando, al cabo de más de diez años, regresé a él, y recorrí desde el aparcamiento el camino como andando sobre mi memoria, y las viejas casas, las tiendas, los bares, fueron apareciendo por encima de mis recuerdos, y doblé la esquina de Medellín, y justo al llegar a la puerta alcé la vista y casi caí por el hueco de los cimientos de un solar vacío, sentí en mi estómago no la sensación de vértigo, sino el atroz mordisco de la traición. Lo acababan de derribar para construir un bloque de apartamentos de lujo, y yo, aplastado por el volumen de aquella ausencia, me quedé atrapado entre el pánico escénico y el vacío estructural, sin entender que lo que estaba mirando, o no mirando allí, era un pedazo de mi propio pasado.

<http://antonioldm.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- El espejo
- Cuando fuimos agua
- El cuaderno de los reflejos rotos

Carmen Matutes, ganadora del III Premio Ciudad Ducal de Loeches

La ibicenca Carmen Matutes ha ganado la tercera edición del premio Internacional de Novela Ciudad Ducal de Loeches, que otorga y edita Ediciones Irreverentes, con la novela *Círculos Concéntricos*, uniéndose en el palmarés de este prestigioso premio a Francisco Nieva y Antonio Gómez Rufo. Previamente había publicado las novelas *De Cháchara* y *Andrea(s)* y varios relatos en la antología de la nueva narrativa española *13 para 21*. Carmen Matutes es, sin duda, una de las escritoras que entran con más fuerza en el panorama literario español.

Háblanos de tu novela premiada y que ha recibido los mayores halagos *Círculos Concéntricos*, ¿cómo se origina?

El protagonista nace con un relato, curiosamente, un ejercicio que escribí para un taller literario que cursé hace ya unos 6 ó 7 años. El protagonista tenía que estar alejado de mi entorno; para entendernos, no podía ser un profesor y, menos aún, uno de economía. Opté por un joven carpintero, estudiante de derecho, un "hijo perfecto" al que parece que la vida le sonríe, pero que está metido en el mundo del juego. Después continué dándole muchas vueltas al personaje y a su entorno familiar, tantas que, un par de años más tarde, decidí convertirlo en el protagonista de mi tercera novela. Me rondaban por la cabeza preguntas como, ¿cómo había caído en ese pozo? ¿Se saldría del entuerto o jamás lo lograría? ¿Por qué? Y la mejor manera de responderlas era escribiendo una novela.

O sea, primero llega el personaje y después la historia...

En este caso concreto, sí. En *Andrea(s)*, en cambio, los personajes se originaron a partir de la historia. Y en ambos casos, me cuesta desprenderme de ellos, de su personalidad y de su mundo... Cuesta pasar página.

Volvamos a *Círculos Concéntricos*. ¿Por qué aconsejas leerla?

Te lo pasarías bien. Por divertimento.

¿Tiene mensaje?

Además de divertirme, vas a encontrar varios niveles de lectura -y sino que se lo pregunten a los críticos-, pero el encanto está en elaborarlos uno mismo al leer el libro. Explicarlos le quitaría la gracia a la novela.

¿Qué comparte *Círculos Concéntricos* con tus novelas anteriores?

Sólo comparten a la autora, nada más. Los narradores y el estilo son muy diferentes, e incluso el género. *De Cháchara* pertenece al género fantástico, *Andrea(s)* al género de la ciencia ficción -aunque no al género duro, hay poca tecnología, por no decir ninguna- y *Círculos Concéntricos* es una novela realista que se desarrolla en la Barcelona de principios de los 70, poco antes de la transición.

¿Por qué la Barcelona de los 70?

La suerte, lo aleatorio, lo incontrolable constituye un elemento importante de la trama de *Círculos Concéntricos* y, en general, la fuerza de la fortuna es mayor en un



La suerte, lo incontrolable constituye un elemento importante de la trama de *Círculos Concéntricos* y, en general, la fuerza de la fortuna es mayor en un entorno convencional, con un gran peso de la tradición, como suele darse bajo una larga dictadura

entorno convencional, con un gran peso de la tradición, como suele darse bajo una larga dictadura. Barcelona es una gran ciudad y en las grandes ciudades cabe una mayor variedad de personajes, en *Círculos Concéntricos* conviven varios universos que no cabrían en un pueblo pequeño. Y conozco Barcelona mejor que cualquier otra gran ciudad.

Ya que eres economista, hálbame del mundo editorial, ¿cómo lo ves?

La industria editorial está mal. Creo que hay varios problemas, algunos de difícil solución. Durante los últimos años ha disminuido enormemente el tiraje mínimo necesario para cubrir los costes de

la edición de un libro. Sin embargo, la distribución permanece un gran escollo para las pequeñas y medianas editoriales; uno pensaría que se solucionará a medio plazo, cuando los libros se impriman en las propias librerías, las empresas distribuidoras serán superfluas. Con los cambios tecnológicos las librerías quizá acaben siendo un almacén con ordenadores e impresora y un local abierto al público que contenga una pequeña muestra de las existencias disponibles: toda la producción editorial. ¿Se acabarán entonces los motivos de queja de los pequeños editores? Lo dudo mucho. La publicidad es lo que más influye a la mayoría de las personas cuando eligen un libro,

por eso se adquieren toneladas de algunos y otras tantas toneladas de libros muy variados quedan sin vender. Y supongo que continuará siendo así, aunque al menos no se incurrirá en tantos costes de impresión o de transporte y se quemarán menos libros. También se lee poco. Y tampoco para ese problema hay una solución fácil, aunque sí es cierto que podría estimularse la lectura un poco más. Al menos la televisión pública debería emitir menos reality shows, y más programas sobre libros; en otros países funciona, ¿por qué no debería funcionar en España? Por cierto, no compro el argumento de que se edita demasiado. De entrada, quienes lo afirman no se han leído ni una millonésima parte de lo que se publica y por tanto su juicio sobre la letra impresa, al menos la que no han leído, siendo muy generosa, vale más bien poco. En segundo lugar, incluso si se publican muchos textos que también yo prefiero no leer, creo que la variedad es muy importante en este sector. Si sólo hubiese una empresa de ropa y todos vistiéramos vaqueros, se perdería poco. Si la única lectura a la que tuviésemos acceso la editase una sola editorial sería un DESASTRE, con letras mayúsculas.

Carmen, ¿Qué cualidades posees como escritora?

Creo que tengo empatía con el lector y, eso seguro, soy perseverante. También le saco jugo a mi formación como economista.

Eres una experta economista ¿La teoría económica te ayuda a escribir novelas?

Sí; economizar, desprenderse de esos flecos que sobran, es una cualidad, aunque la empatía es aún más importante. Quien es incapaz de meterse debajo de la piel de otra persona, quien, sin tan solo escucharla, decide cuál será el veredicto, no puede crear un personaje.

Como lectora, ¿qué buscas en un relato?

Atisbar por un momento otro espacio, quizá el espacio interior del protagonista.

¿Y en una novela?

Adentrarme por completo en otra galaxia, entenderla, disfrutarla y vivirla como si fuese la mía, y,



por tanto aprender algo nuevo, algo que quizá no está escrito, una buena novela induce a reflexionar.

¿Cuál es tu autor favorito?

Elegir uno, me costaría. Suele coincidir con el autor del libro que estoy leyendo, ahora es Jhon Fowles.

¿Lees una segunda vez las novelas que más te han gustado?

Quedaría bien diciendo que sí y citando unas cuantas novelas de culto. Pero la respuesta es no. Por varios motivos. Supongo que tras la idea de la bondad de releer está la de rebuscar en la memoria, quizá recordar las emociones que produjo la primera lectura de un libro. Sin embargo, esas emociones están muy ligadas al momento que uno vive durante la lectura. Personalmente, temería sentirme decepcionada durante la segunda, temería tener que bajar un libro del pedestal en que yo misma lo había situado. Y hay un segundo motivo de orden práctico: me queda mucho por leer.

Si pudieses volver atrás, ¿te habrías dedicado siempre a la literatura?

No. Dicen que un matemático está acabado a los cuarenta años, o incluso antes, yo diría que un escritor a los cuarenta acaba de nacer. Si pudiese volver atrás, estudiaría música, piano en particular. Hago lo que puedo, pero he empezado tarde.

Dime tres cosas que temas.

Temo temer, temo la irracionalidad y temo el exceso de razón.

Tres cosas que odies.

El odio, los prejuicios y la estupidez en formato de mala leche.

Tres deseos.

Tres varitas mágicas.

<http://carmenmatutes.blogspot.com>



Últimos libros de la autora:

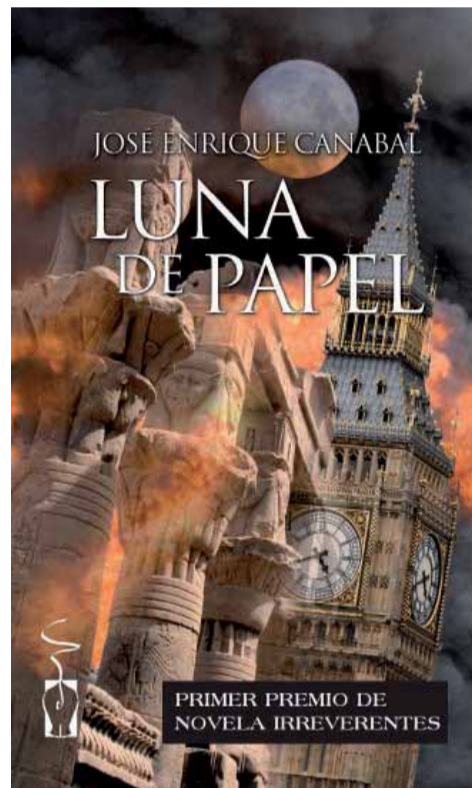
- *Círculos Concéntricos*
- *De Cháchara*
- *Andrea(s)*



¡Son 6 y generan adicción!

Ediciones Irreverentes presenta seis títulos cara a las ferias del libro de toda España que no pueden dejar indiferentes a ningún amante de la buena literatura; la desgarrada serie negra de Canabal; la sórdida Barcelona de Matutes; la cara más oculta de Velázquez según Romero Coloma; el Madrid post-moderno, drogado y apocalíptico de López del Moral; los cuentos tan apócrifos como brillantes de José Antonio Rey y el teatro más canalla y divertido de José Luis Alonso de Santos. Seis propuestas que crean adicción a la buena literatura. Si no te gustan, es que no estás vivo.

Luna de papel, de José Enrique Canabal, acaba de ganar el I Premio Irreverentes de Novela. Con una prosa magnífica y desde la brillante trayectoria creadora de José Enrique Canabal, en *Luna de Papel* vuelve a sorprendernos con un viaje que nace y vive en el alma, narrando la vida y milagros de una saga: los Morgan.



Su tránsito comienza en Gortmore, un pequeño pueblo de Irlanda, a comienzos del siglo XIX, y tras la diáspora, transita hasta mediado el siglo XXI. Un argumento cargado de compromiso personal y político, de amor y lucha, de cordura y de locura, que conviven en una equilibrada novela.

Su construcción sólida y obsesiva, se ve reflejada en una encadenada trasgresión moral y el continuado fluir de personajes, que danzan en ese territorio que está entre la vida y la muerte o quizá más allá. El relato nos conduce a un escenario de ficción futurista, en donde la vida humana nos parece inaguantable.

La gran urbe de Nueva York y el callejón el-Qadir contrastan con los espejismos del desierto, llenos de luchas ideológicas, de locura destructiva y el amor como única vía de salvación. Cuando ya no parece haber salida, el protagonista, el tercer eslabón de la saga, intenta revivir su pasado, volviendo a sus raíces irlandesas. La trama une el desierto con el urbanismo descreído de Nueva York. Se entremezclan oníricos cuentos que le dan una estructura peculiar al relato, de ahí que este libro no sea una novela de misterio, sino un misterio transformado en novela, en donde los personajes no están solos, ni la realidad se reduce a ellos mismos.

Con sus anteriores novelas, José Enrique Canabal ha tenido excelentes críticas. En ABC, Juan Ángel Juristo escribió sobre *El Vidente*: "Cabría decir de este libro que mantiene cierta fascinación, el propósito rebasa en

buena parte los ámbitos en que se mueve hoy en día la narrativa. Una trama que respira el aire esotérico del último Hesse. La novela de tesis aún existe, la utopía también".

De *Marea Baja*, Juan Manuel González, miembro del departamento de análisis y estilo de la agencia EFE, novelista, poeta y profesor de literatura en la Universidad de Valladolid, afirmó: "Novela coral llena de poesía y descripciones brillantes. Excelentes diálogos y personajes psicológicos, bien estructurada, con una historia atrayente que mantiene la intriga hasta el final. Una excelente novela".

El crítico de Irreverentes, E. Campos, ha escrito de *Marea Baja*: "Los personajes evolucionan de manera magistral y se convierten en marionetas de su propio destino. Se trata, sin duda, de un autor con un estilo muy cuidado y de definición brillante; sorprende la calidad de su obra y el dominio de la técnica literaria, que le permite hacer novelas de amplia producción e intensidad. Una novela magistral muy recomendable".

Círculos Concéntricos

Círculos concéntricos, de Carmen Matutes, es la novela ganadora de la III edición del Premio Nacional de Novela Ciudad Ducal de Loeches. Impactante, sórdida en ocasiones, la historia transcurre durante los últimos años del franquismo, en una Barcelona donde conviven la tradición, las creencias arraigadas, las formas de vida anticuadas, y una nueva generación que quiere romper con los viejos moldes.



Evaristo se debate entre dos mujeres producto de esa sociedad, una novia timorata y conservadora, y su rival, una intelectual progresista, que intenta liberar al trágico héroe de la espiral en la que cae, sin que nada lo hiciera prever, y que lo sitúa en los márgenes de la sociedad. Atrapado entre las convenciones y la modernidad, ajeno a los cambios de las postrimerías del franquis-

mo, el joven se precipita hacia una encrucijada que nunca pudo sospechar. La Barcelona que vivió entre el período de esplendor de la izquierda divina y los primeros balbuceos de la democracia, también tuvo sus historias que esconder.

Carmen Matutes (Ibiza), es doctora en economía por la Universidad de Berkeley. Profesora universitaria en Francia y en el Reino Unido, e investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fue coordinadora de la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva y miembro electo del Consejo de la European Economic Association.

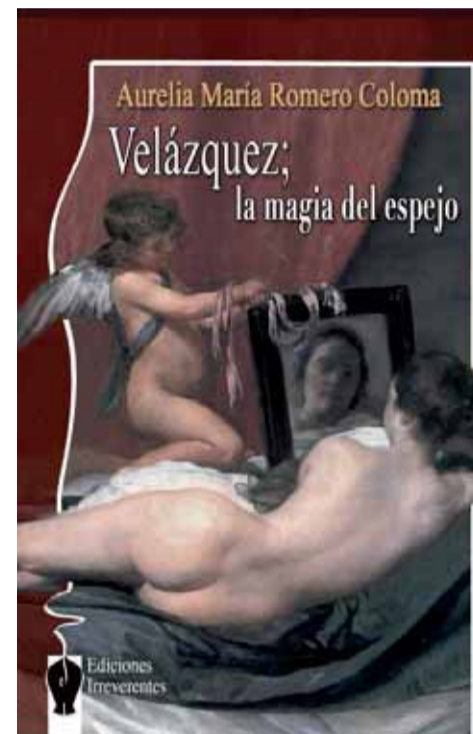
Ha publicado las novelas *Andrea(s)* y *De Cháchara*, y su obra figura en la Antología de la nueva literatura española, *13 para el 21*. Sus relatos se publican en el periódico literario Irreverentes.

Seis obras de calidad, atractivas, cuya lectura genera adicción. Cada uno de estos libros produce un efecto estimulante, narcótico o alucinógeno. ¡Cuidado!

Velázquez, la magia del espejo

Velázquez, la magia del espejo es la nueva novela de Aurelia María Romero Coloma, que aparece en la colección de Narrativa de Ediciones Irreverentes, tras el éxito de *Goya; el ocaso de los sueños*.

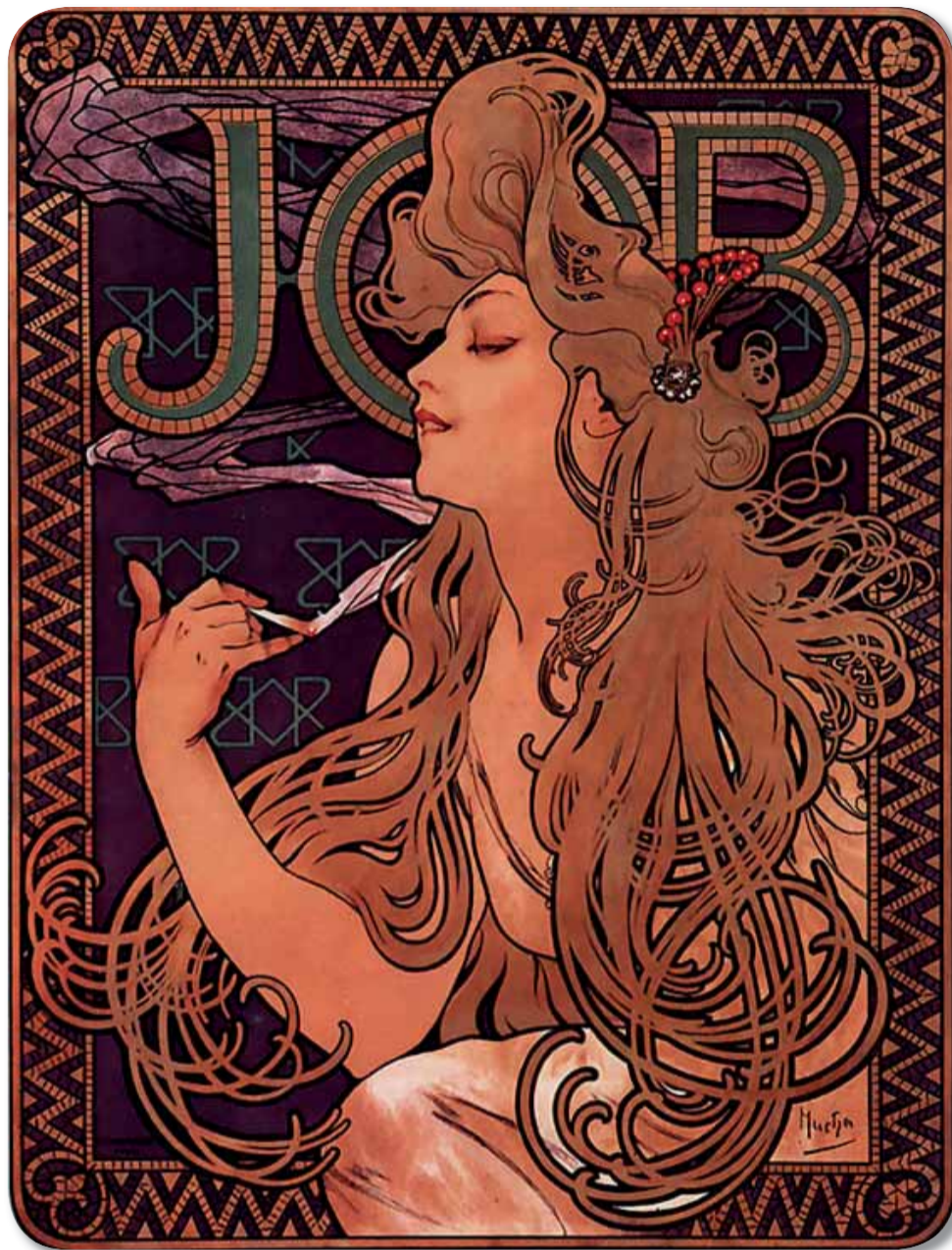
Dos hombres, grandes expertos en la obra de Velázquez, pueden estar a las puertas de hacer un gran descubrimiento; quizá cuanto se ha escrito sobre *Las Meninas* no sea cierto, quizá estén a punto de desentrañar el último misterio de Velázquez. Pero hacerlo puede muy doloroso para alguien que ha dedicado toda su vida al estudio del artista hasta el punto de perder su vida familiar. La autora nos hará movernos entre el tiempo actual y la vida del propio Velázquez para entender mejor su obra y para comprender los enigmas que aún se plantean. Las intrigas se van desentramando entre los estudios contemporáneos y las vivencias del pintor; en medio, una obra magistral, descomunal, que nos conmueve y excita nuestra curiosidad. Estaremos en la casa del pintor y en nuestros museos; después nada será igual.



Aurelia María Romero Coloma nace en Jerez de la Frontera (Cádiz), en el seno de una familia de profundas raíces literarias. Se doctora en Historia del Arte con su Tesis sobre *Estudio históricoartístico de la imaginaria procesional jerezana*, en la Facultad de Geografía e Historia de Sevilla. Publica diversos trabajos sobre Velázquez, Francisco de Goya y El Greco. Autora de reciente éxito con su extraordinario libro *Goya, el ocaso de los sueños*, ha publicado los libros *La escultura andaluza en el Siglo XVII* y *Estudio histórico-artístico de los Crucificados de Jerez*. Ganadora del Premio Fundación Montero Galvache, por su labor investigadora histórica-artística. Es Doctora en Derecho por la Universidad de Sevilla. Académica de Ciencias, Artes y Letras de la Real de San Dionisio, de Jerez. Ha publicado veintitrés Monografías jurídicas. En Marzo de 2.007 publicó su primera Novela, *Surcos de soledad*.

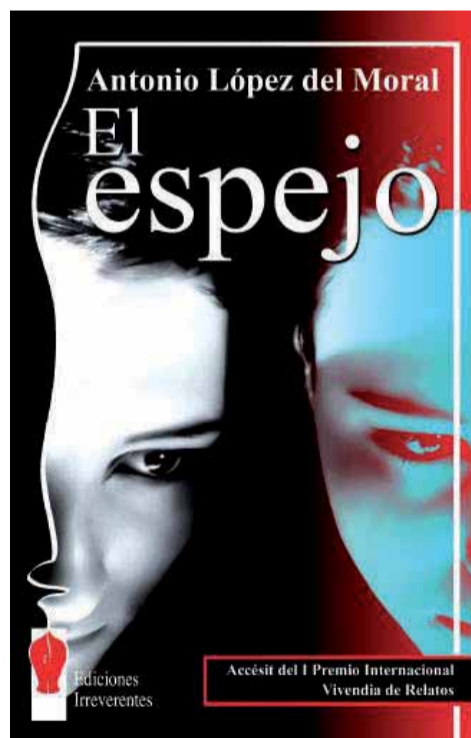
El espejo

El espejo es el nuevo libro de relatos de Antonio López del Moral, que aparece en la Colección de Narrativa de Ediciones Irreverentes, tras lograr el accésit del I Premio Internacional Vivencia de Relato. *El Espejo* es un vivísimo fresco de ambientes urbanos y marginales en los que decadentes y decaídos personajes compran su propio destino a camellos que se cansaron de vender esperanza y entraron a formar parte del show business. Antonio López del Moral abandona momentáneamente el territorio de la novela y se adentra en el del relato breve con esta compilación de pequeñas piezas. Todas ellas tienen un denominador común: la búsqueda desesperada de respuestas en la contemplación del propio rostro aterrado en un espejo, la mezcla inmisericorde de realidad y ficción, de autobiografía y mentira, de verdades a medias y embustes como puños, en un ejercicio de sinceridad brutal que se sumerge, y nos sumerge, en los rincones más oscuros y



Adicción: Hábito de quien se deja dominar por el uso de alguna droga, o por la afición desmedida a ciertos juegos, o por la lectura de libros Irreverentes.

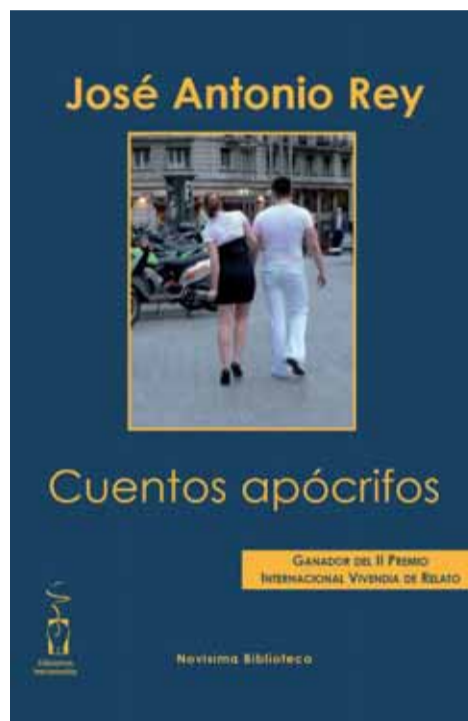
torturados de nosotros mismos. La realidad como teatro, la ciudad como compañero de jugarra con el que te vas a la cama al final de la noche: un poco de memoria, mentira, sueño y lenguaje, y el toque de los restos de las copas que quedan abandonadas en los locales vacíos de madrugada. Es la realidad dejada a enfriar en el plato hasta que fermenta, y retomada sólo cuando el pensamiento se pone en erección. Para amantes de los sabores fuertes.



Antonio López del Moral (Madrid, 1965) compagina la actividad literaria con artículos políticos y su trabajo como periodista en

TVE. Hasta la fecha ha publicado *Cuando Fuimos Agua* (Ediciones Irreverentes 2006) *El Cuaderno de Los Reflejos rotos*, (2º Premio Ciudad de Móstoles 2000), *Novela de Ordenador* (Ediciones Irreverentes, 1999), y varios relatos en distintas compilaciones, entre ellas en la *Antología del Relato Español* (Ediciones Irreverentes 2006). Ha obtenido numerosos premios literarios y ha sido finalista del Antonio Machado de Relatos y del Ducado de Loeches de Novela. López del Moral es tan moderno que algún jurado de algún premio ha reconocido que “no entendía nada de lo que había escrito”.

Cuentos Apócrifos



Cuentos apócrifos es no sólo uno de los mejores libros de relatos escritos en España en los últimos años; es además un libro humano sin caer en el sentimentalismo barato, y profundo al mismo tiempo que ligero. Es una de esas raras joyas que se leen mientras se siente la brisa del mar o se paladea una cerveza fría, casi sin sentir, y cuando se acaba, el lector descubre que el mundo es distinto. En estos relatos se juega con la ambigüedad de unos textos cuyos actores pululan por un mundo aparentemente ficticio y que, sin embargo, bien pudiera ser cierto.

José Antonio Rey ha tenido la suerte de sufrir lo suficiente como para poder entender ciertos estados del alma imprescindibles para sus narraciones. Sus relatos suelen estar protagonizados por seres taciturnos, sombríos, derrotados, marginales, tipos de semblante confuso, personajes secundarios abocados al anonimato y, en última instancia, al fracaso. Y se nota que en el fondo –y no tan en el fondo– aprecia a esa prostituta amada por su protagonista; a ese tonto del pueblo; al músico fracasado; al soldado raso que morirá, irremisiblemente, en el campo de batalla sin que nadie lllore una lágrima por el eterno descanso de su alma; al solitario empedernido que burila sus fantasías en un cutre prostíbulo de carretera; al matón de barrio que se cree el rey del mundo; al marido indolente que sigue queriendo a esposa como si fuera el primer día pero no se atreve a decírselo; al

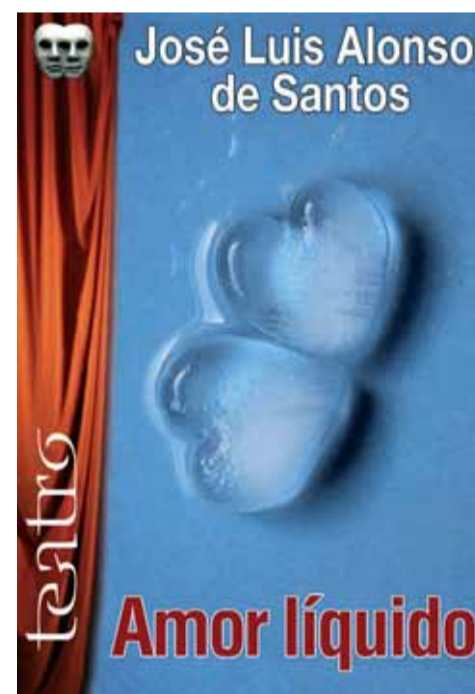
ama de casa que sufre en silencio la ignominia de los malos tratos, físicos y psicológicos, sin esperar nada a cambio.

José Antonio Rey (Lugo) ganó con *Cuentos apócrifos* el II Premio Internacional Vivendia de Relato, imponiéndose entre los 156 participantes de 17 países. Anteriormente había publicado la novela *Un instituto con vistas* y había sido incluido en la antología de la nueva narrativa española *13 para el 21*. Diversos medios de comunicación le han señalado como uno de los autores jóvenes más prometedores de España.

Amor líquido

Y para acabar, el mejor teatro. José Luis Alonso de Santos no sólo es el más aclamado autor teatral de nuestra época, es además un experto conocedor del amor femenino, para lo bueno y para lo malo. Cinco de esas mujeres que en algún momento hemos amado o de las que hemos escapado son las protagonistas de las cinco historias que forman *Amor líquido*, las más irrespetuosa y provocadora propuesta escénica de Alonso de Santos, que ahora aparecen en la colección de Teatro de Ediciones Irreverentes.

Amor líquido es un libro de parejas, frecuentemente heterosexuales y casi siempre humanas, en ocasiones parejas de uno más otro furtivo, parejas de dos, parejas de tres y de hombre con animal. Alonso de Santos mezcla el humor con cuestiones habitualmente tomadas en serio, como el amor, el desamor, la promiscuidad o la soledad de las mujeres, esta mezcla explosiva revitaliza el género y lo dota de modernidad.



Nos encontramos en estos textos una pareja prisionera en su habitación escupiéndose sus querellas, una reina muy dada a compartir sus reales carnes con los más modestos soldados del Reino, androides que creen ser seres humanos y –por supuesto– necesitan el divorcio, algo tan a la moda; amores apasionados por Internet y, cómo no, en un autor nada dado a respetar jerarquías oficiales, dioses y reglas, tenemos incluso una historia de amor perverso con unos tales Adán y Eva, que muy probablemente no fueran nuestros primeros padres. Humor directo a las entrañas.

PROMOCIÓN CULTURAL Damos imagen de prestigio a su empresa

www.promocioncultural.es

- Servicios culturales y de comunicación para ayuntamientos y empresas
- Organización de premios literarios
- Edición por encargo
- Seminarios de creación literaria
- Ciclos de lecturas dramatizadas
- Exposiciones...



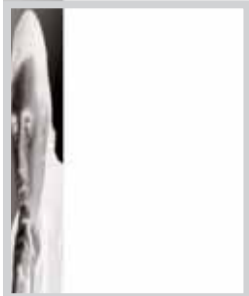
Valentina

Conocí a Valentina tardíamente, ya abandonada la adolescencia que es la edad donde uno se encandila de heroínas de papel, pero no por eso me dejó de causar una fascinación primigenia. Un deslumbramiento que procedía de una parte estética y sensitiva por la belleza de las imágenes, por la perturbación que te producía, las fantasías a las que te llevaban las imágenes, pero también intelectual por que allí me encontraba con un mundo que ya entonces se relacionaba con las lecturas que había realizado.

Ualentina Roselli tenía un cuerpo leve y estilizado, una lánguida palidez, rojos labios carnosos, deslumbrante mirada felina y oscura, pechos pequeños y redondos, piernas largas... un cuerpo que lucía desnudo, vestida o semivestida, con ligeros y ropa interior, pero de todas formas saltaba del papel para hacerse forma en tu fantasía. Pero eso no era todo, porque no se limitaba a un pin-up a la americana, sino que era una mujer de vanguardia. Se trataba de una fotógrafa liberada que vivía aventuras a la vez que desarrollaba un mundo onírico donde aparecían refinadas ensoñaciones sadomasoquistas, un fetichismo elegante y sutil. Era sin duda una fantasía del imaginario masculino, pero también un espejo para la mujer que buscaba algo más que una belleza o inteligencia al uso. Y todo esto ofrecido en un maravilloso blanco y negro, mostrando que este puede ser la bandera corsaria de un eros trasgresor.

Ualentina apareció en la revista de cómic italiana Linus en 1965, como personaje secundario de Philp Rembrandt alias Neutrón, un personaje misterioso con un poder en su mirada, crítico de arte y hombre interesado por la cultura de su época, a la vez que millonario y aventurero. Valentina interpretaba el papel de su amante, entre perversa y sumisa, pero muy pronto superaría a este convirtiéndose en la auténtica protagonista.

Su autor era el dibujante milanés Guido Crepax que decía: "Me gusta el juego de la doble vida, el mundo de la fantasía donde cualquier cosa puede suceder. La belleza de la fantasía no sería lo que es si no existiera la otra cara de la moneda, la realidad. Si el mundo onírico es la fuga de la realidad, la realidad es el equilibrio a la fantasía ilimitada de que puede ser capaz cualquier ser humano. Me acuerdo que cuando yo era pequeño me pasaba horas y horas encima de los libros de hadas. Cuentos llenos de viejas brujas, princesas, dragones, aún ahora me fascina ese mundo. De allí nació Valentina y su vida misteriosa, un mundo quizás un poco morboso, pero extremadamente bello, al menos así me lo parece". Y esos principios son los que marcan la construcción de un personaje, Valentina Roselli, hija de una época, los años 60 y la contracultura, así como un lugar Milán y una burguesía a camino entre la represión católica y la ruptura que van de Freud a Sade, Antinioni, Godard, el pop-art, el feminismo... y todo lo que significó ese 68 del que se han cumplido cuarenta años. Una mezcla que también estaba en el propio personaje que se nos ofrecía sobre el papel; su físico era el rostro de la actriz Louise Brooks en la maravillosa película Lulu con algunas facciones de la propia mujer de Crepax, entre otras. Una mezcla de tradición y modernidad mostrada en ese pelo negro y corto, en unas formas ambiguamente andrógenas, que sin embargo le proporcionaban una singular belleza. Retrospectivamente Crepax hizo nacer a Valentina en el año 1943, en la inmediata posguerra en una Italia que acaba de liberarse de las camisas negras. Desde el principio es una niña inquieta que vive tanto en la realidad como en un mundo de cuentos y fantasías;



Pedro Antonio Curto



GUIDO CREPAX

según va creciendo detectamos una de las características del personaje, una perversión tierna y suave. Así tendremos un personaje y unas historias que se desarrollan en varios discursos narrativos, que se acercan también a variados contenidos, haciendo así posible un universo donde conviven Cortazar, Picasso, la literatura fantástica, la introspección psicológica y un erotismo tanto sensitivo como intelectual.

Yes que sin duda Valentina no es un cómic al uso, sino que concentra lo mejor de eso que se ha llamado el noveno arte y que define Román Gubern: "fruto del sinergismo de la imagen icónica secuencial y del texto literario escrito, que reconcilia dos tradiciones culturales tantas veces antagónicas, la sensorial y la intelectual, las del eros y las del logos".

así las historias caminan cómodamente entre la fantasía y la realidad, se sumerge en una ciudad subterránea donde se ve la sombra de Lovecraft y Julio Verne, para salir a una estepa rusa poblada por rusos blancos y bolcheviques. Y Valentina juguetea con el glamour de la vieja aristocracia al tiempo que se imbuje en el espíritu revolucionario. "Yo sueño. Te veo indefinidamente sobrepuesta a ti misma", "y al mismo tiempo vuelves de un viaje, te quedas la última en la gruta", "toda

húmeda de relámpagos no me reconoces extendida en cama te despiertas o te duermes", "estás desnuda, la bolita de saúco rebota todavía" "mil bolitas saúco zumban sobre ti", "tan ligera y a cada instante ignoradas por ti". "Acaricio lo que has sido, todo lo que debes ser todavía". "Escucho el silbido melodioso de tus innumerables abrazos". Y todo esto nos lo dice unas viñetas húmedas en que muestra su cuerpo desnudo al lado de un detalle de su rostro evolucionando sensualmente y una mano que se supone es la de su amante Neutron, pero que todos deseáramos fuese la nuestra. Se trata de un lenguaje que es netamente literario, muy próximo al estilo literario de Marguerite Duras, así una de las influencias confesadas del autor es el director de cine Alain Resnais, director de *Hiroshima Mon Amour*.

Valentina Roselli tenía un cuerpo leve y estilizado, una lánguida palidez, rojos labios carnosos, deslumbrante mirada felina y oscura, pechos pequeños y redondos, piernas largas...un cuerpo que lucía desnudo, vestida o semivestida, con ligeros y ropa interior, pero de todas formas saltaba del papel para hacerse forma en tu fantasía

Quido Crepax, nació en 1933 y murió en el 2003, estudiando arquitectura y dedicándose en un primer momento al mundo de la publicidad y la ilustración, para dedicarse finalmente por entero al mundo del cómic. Es autor de numerosos personajes e historias y adaptaciones al cómic de obras como la *Historia de O*, *Emanuelle*, *Justine* o *Frankenstein*, a las que dotó de su particular visión. La historia de Valentina se desarrolló de 1965 a 1995 en 75 episodios, donde la fue haciendo envejecer lentamente y morir a los cincuenta y dos años sin abandonar su peculiar estilo y belleza. Un personaje que se haría de carne y hueso en una serie televisiva protagonizada por la actriz italiana Demetra Hampton, (no estaría mal que alguna televisión la repusiese) que

aunque no tuviese el magnetismo del cómic, se dejaba ver.

Recientemente la editorial Norma ha publicado el primer tomo de la historia de Valentina, en una cuidada e interesante edición, que seguirá saliendo semestralmente proporcionándonos así el placer de viajar a una de las revoluciones silenciosas pero profundas donde se produce la comunión del intelecto y de los sentidos.

<http://www.curtoescritor.com>



Últimos libros del autor:

- Los viajes de Eros
- El tango de la ciudad herida
- Un grito en la agonía
- Crónicas del asfalto



Michel Houellebecq dirige su primera película basada en *Posibilidad de una Isla*

Michel Houellebecq ha dirigido la versión cinematográfica de su polémica novela dedicada a la clonación «La posibilidad de una isla», grabación que se ha llevado a cabo a lo largo de 2007. En la provincia de Huelva, Houellebecq ha encontrado el escenario del fin del mundo, en el paisaje apocalíptico de unas minas de hierro abandonadas en Río Tinto. Hemos extraído algunas de las declaraciones llevadas a cabo por el escritor y reflejadas en su web promocional.

¿Ha sido sorprendente el proceso de llevar su propia novela al cine?

A lo largo de este rodaje me he encontrado con la necesidad de reflexionar más de lo que había previsto, y de improvisar. Hubiera preferido que todo se hubiera preparado de forma minuciosa y que se hubiera aplicado escrupulosamente un plan. Pero esto es algo que parece difícil, salvo que se hubiera aumentado considerablemente el tiempo de pre-producción. Ha sido un rodaje completamente angustioso, porque el tiempo estaba contado; hemos tenido sólo siete semanas para una película que va a durar dos horas; es poco. En la práctica, he tenido que cambiar mi plan de trabajo, porque debía sentirme seguro de tener una buena toma. No podía darme el lujo de tener dos.

¿Mejor tener un plan fijo de trabajo que improvisar?

Ya estoy yo mismo bastante cuadrado. Tener un plan fijo es la mejor solución. Más que decir lo que se quiere, lo mejor es hacerlo. Pero encuentro muy difícil concentrarse al mismo tiempo en el movimiento de dos actores, pues no era yo quien encuadraba los planos en movimiento.

¿Cómo se llevaba a cabo la grabación y el montaje de la película?

Comenzaba a montar la historia por la noche o a primera hora de la mañana. Veía los planos en mi ordenador y los arreglaba. Eso me permitía estructurar un poco el trabajo. Los decorados son precisos, pero en ocasiones los actores lo vuelcan todo. Por ejemplo, el que interpretaba el papel de Gerard. Estaba considerado como amigo de infancia del profeta, pero no se



Los personajes se automatizan, adquieren una lógica propia, al igual que sucede con los personajes en las novelas

interesaba especialmente por el mensaje de la secta. Entonces, el actor tenía una actuación bastante conmovedora en relación con el libro escrito por el profeta. Necesariamente, él tenía que convertirse en uno de los primeros adeptos. Era una de las cuestiones de las que todo el mundo se daba cuenta al ver las tomas. Había que rendirse a la evidencia; era necesario cambiar la historia. Era algo muy similar al proceso de escribir un libro.

En *Posibilidad de una isla* los caracteres de los personajes quedaban ya muy determinados. ¿Ha tenido especial importancia el momento de hacer el casting?

La elección de los actores es determinante. Una vez que has escogido el reparto, ya no puedes hacer lo que quieras, sólo dirigirlos y esperar que den lo mejor de sí mismos. Los personajes se automatizan, adquieren una lógica propia, al igual que sucede con los personajes en las

novelas. No tuve mucho tiempo para hablar con los actores antes de comenzar a rodar la película y durante el rodaje les escuché, especialmente, cuando hablaban acerca de los diálogos. Cada vez que tenían una idea era buena. Por contra, en cuanto a la puesta en escena, no fue necesario escucharlos. Sienten una excesiva tentación de adelantarse a los acontecimientos. Al principio, mi única referencia sobre la puesta en escena para Daniel 25 eran las fotos de Kraftwerk en su época de *Robots*, eran fotos extrañas en las que no se sabía si en realidad eran maniqués. Pero consulté a un especialista de maquillaje y efectos especiales que me proporcionó una idea mejor. Me propuso evocar la piel de un bebé, muy fina, con venas que se traslucieran, para dar sensación de fragilidad en los personajes.

Por último, en su película hay una abundante colaboración de prestigiosos artistas.

Había quedado muy impresionado tras una visita turística al Museo de la Prehistoria de Tautavel, en los Pirineos Orientales. Tenían vitrinas, dioramas, un poco como en el Museo de Historia Natural de Nueva York, pero escondido en la penumbra. Guardé un extraordinario recuerdo. Volví a Tautavel para verificar mis recuerdos y con la idea de concebir lo mismo pero no con los hombres del pasado, sino con los hombres del presente. Rosemarie Torckel hizo una escultura realista de mi perro, luego hizo otras de algunas personas y las colocamos dentro de vitrinas. Otros artistas han participado en la película, como Hans-Ulrich Obrist o el gran arquitecto Rem Koolhaas, quien tuvo que concebir una gran megalópolis destruida. También llamé a Renaud Marchaud, que había hecho una escultura química de Esther y Daniel para el Salón del Libro. Le confié la realización de los clones. Es muy bueno para producir un gran caos de productos químicos y también con los cables informáticos.

Extraído de <http://www.lapossibiliteduneile-lefilm.com>

Manuel Cortés Blanco, *Cartas para un país sin magia*

Manuel Cortés Blanco ha logrado un éxito tanto de crítica como de ventas con su segundo libro, *Cartas para un país sin magia*, publicado por Ediciones Irreverentes. Una visión optimista y muy vital de un mundo conflictivo.



No sólo escribes; además es cuentacuentos. Parece que desde siempre ¿no?

Mi maestra decía que narraba muy bien. En el colegio quedé segundo en un concurso de cuentos, en el instituto gané un premio de relatos. Luego estudié Medicina y publiqué distintos artículos científicos. A nivel literario comencé a escribir hace cuatro años, a raíz del fallecimiento de mis padres.

¿Por qué tras la muerte?

Descubrí que con la literatura podía canalizar un montón de sentimientos. Además, disfruto escribiendo... y consigo sorprender a las personas de mi entorno.

Tus libros incluyen cuentos y relatos. ¿Por qué?

Porque con ellos me siento cómodo y, lo mejor, soy capaz de transmitir. No comparto la idea de que sean géneros malditos.

¿Qué hay de autobiografía en *Cartas para un país sin magia*?

Inevitablemente todo autor plasma parte de sí en aquello que crea. En efecto, yo escribo en primera persona, a veces desde hechos que realmente ocurrieron. Pero también hay mucha ficción.

¿Qué opinas del panorama literario actual?

No me gusta. Descaradamente prima lo comercial. Para las grandes editoriales, mejor un libro que venda que un libro bueno. Y casi todas las librerías prefieren apostar por los best-seller. Hoy en día, ser un escritor novel conlleva riesgos; lo malo es que es un riesgo que me gusta.

¿Tu próximo proyecto literario?

Publicar en otoño *Mi planeta de chocolate*, un libro de relatos que ha sido finalista del Premio Internacional Vivendia de Relato en dura competencia con más de 150 obras de casi veinte países. Os va a encantar.

¿Quién hay detrás de tus renglones?

Una persona de lo más normal, feliz con su familia, su novia, sus amigos. Un entusiasta del fútbol, la montaña, García Márquez, la tortilla de patata. Apenas veo la televisión. Y, eso sí, un maniático del número siete.

Las dos filas

en invierno hacía mucho frío, por eso las clases empezaban a las diez de la mañana. Antes de entrar teníamos que guardar fila y esperar a que las hermanas tocaran la campana. Como hacía tanto frío, mi amiga y yo, corríamos con todas nuestras fuerzas para llegar de las primeras y poder estar cerca de la puerta, allí parecía que el viento helado de la montaña se paraba un poco y nos dejaba respirar sin ahogarnos. No obstante, siempre se nos caían los mocos. No sé por qué pero en aquella época todas las niñas estábamos siempre sorbiéndonos los mocos. Mi madre, todas las mañanas, me metía en mi cartera de cuero un pañuelo limpio y recién planchado. Antes de salir para el colegio me lo recordaba.

-Te lo he metido en el bolsillo de delante, a ver si hoy te acuerdas de traerlo.

no sé qué hacía con ellos pero siempre se me olvidaban los pañuelos por ahí, creo que era en el patio a la hora del recreo, como había mucha tierra por todas partes, cada niña se buscaba un rincón y con montoncitos de tierra construíamos pequeñas casas, con cocina, y hasta cuarto de baño. Luego, cuando volvía a tocar la campana para regresar a clase, yo sacaba el pañuelo del bolsillo y me limpiaba como podía los zapatos, las hermanas nos reñían mucho si regresábamos llenas de tierra. Así, el pañuelo acababa pasando de mano en mano, porque todas las niñas me lo pedían, y al final nunca sabía qué había hecho con él.

-Pero ¿Tú, te suenas los mocos?

-Sí... Reconozco que no era un sí muy convincente.

-Entonces ¿Por qué traes siempre las mangas del uniforme con mocos refregados?

El pañuelo era para limpiar los zapatos, pero eso no se lo podía decir a mi madre, porque para empezar todos los días antes de salir de casa me decía que no jugara con tierra porque pillaba lombrices. No sé por qué, pero en aquella época todos los niños nos pasábamos la vida rascándonos el culo, picaba un montón. Mi madre me decía que eran pequeños gusanitos que me mordían por dentro, y que esos gusanitos estaban en la tierra. Pero siempre, cuando tocaba la hora del recreo, a mí se me olvidaba lo de las lombrices y lo de que el pañuelo era sólo para los mocos.

Mi amiga se dejaba caer siempre un moco largo y verde, no se lo sorbía hasta que no le llegaba a la boca.

- ¿Por qué aguantas tanto tiempo?

-No sé, me gusta.

-Yo me lo trago antes, no aguanto tanto tiempo.

No obstante, como la espera antes de entrar a clase era larga y hacía un frío del demonio, teníamos tiempo para ver quién aguantaba más antes de sorberse el moco. Era curioso, siempre se nos caía por un orificio de la nariz, no por los dos a la vez. No sé cómo sería en los demás, pero a mi amiga y a mí sólo se nos caía por un lado.



Isabel María Abellán



Como hacía tanto frío, mi amiga y yo, corríamos con todas nuestras fuerzas para llegar de las primeras y poder estar cerca de la puerta, allí parecía que el viento helado de la montaña se paraba un poco y nos dejaba respirar sin ahogarnos. No obstante, siempre se nos caían los mocos. No sé por qué pero en aquella época todas las niñas estábamos siempre sorbiéndonos los mocos

La pena de todo esto, es que en cuanto se abrían las puertas nos teníamos que separar hasta el día siguiente. Yo estaba colocada en la fila de la derecha y ella en la de la izquierda, ella entraba por una puerta donde la esperaba una señorita muy guapa que siempre estaba sonriendo y que iba llamando a cada niña por su nombre. Yo entraba por la puerta principal, donde estaba la hermana. Cuando ya todas las niñas estábamos dentro, nos íbamos un momento a la capilla a hacer nuestras oraciones y luego a clase. Después, cuando llegaba la hora del recreo tampoco la veía, porque ella estaba en otro pabellón, en su patio no había tierra como en el mío y no podían jugar a casi nada porque tenían que formar todas un semicírculo

lo y sostener en la mano un vaso de plástico, mientras, una hermana les iba echando leche en cada vaso.

Esto lo sé porque un día en que vinieron a ponernos una vacuna tuvimos que atravesar su patio y entonces la vi, estaba con su vaso de plástico en la mano, esperando que le llegara el turno de la leche. Nunca entendí por qué las niñas que hacían la cola de la izquierda no llevaban uniforme como nosotras, por qué entraban a otro pabellón y por qué ni siquiera en el recreo podían jugar con nosotras.

A mi amiga y a mí no nos quedaba más remedio que esperar hasta el día siguiente para volver a vernos, donde siempre, muy cerca de la puerta, donde parecía que el frío era menos intenso.

<http://isabelmabellan.blogspot.com>



Últimos libros de la autora:

- El último invierno
- La línea del horizonte

El último invierno y otros relatos, el gran éxito literario de Isabel María Abellán



Historia Sagrada: las herejías más divertidas

Según el diccionario, la herejía “es un error en materia de fe, sostenido con pertinacia”. Siguiendo con el diccionario, un “herejote” viene a ser un pedazo importante de hereje, en tanto que un “heredípeto”, pese a lo devastador que pueda parecer el término, es tan solo alguien que intenta apropiarse de una herencia mediante argucias.

Hay que decir que la Iglesia de Cristo ha sido, en el transcurso de la historia, muy especialmente bendecida por las herejías, habiendo florecido en su seno cerca del medio centenar, tertulias aparte. Aquí se comentarán tan solo algunas que afectaron a la parte erótico-festiva.

Por ejemplo, los Paterini, herejes de línea maniquea, contemporáneos de San Agustín, afirmaban que las partes inferiores del cuerpo no habían sido creadas por Dios, sino por el diablo y que, en consecuencia, podían y debían ser utilizadas para toda clase de usos vergonzosos. Estos herejes tenían terribles contactos palpadores con sus prosélitos, ya que, tal y como entendían el asunto teológico, realizar todo tipo de obscenidades no era sino castigar al diablo en los bajos, a mayor gloria de Dios y de las partes nobles.

Los Paterini podrían haberse tatuado en el cuerpo una especie de línea de flotación espiritual en torno a sus cinturas: el mundo civilizado, la Ciudad de Dios, el ámbito de lo salvable, estaba situado por encima del ombligo. Si algo fallaba más abajo, se sentía: era cosa del Diablo y con su pan se lo comiera.

Es lástima que se perdiera porque, a todas luces, era una buena herejía que debió incluirse en el Sagrado Lote Oficial, pues obsérvese que soluciona de un solo plumazo la cuestión del pecado y, en consecuencia, permite prescindir de Purgatorio e Infierno con todo lo que esto conlleva de racionalización administrativa: con los Paterini ya no existe el pecador integral, sino un mero bajo vientre levantisco, repleto de vísceras procazes que se pueden echar a paletadas al Infierno, en tanto que el corazón puro del usuario se eleva en pos del Paraíso.

Donde lo dejaron los Paterini continuó Carpócrates. Este filósofo había estudiado en la escuela pagana de Alejandría y era un discípulo de Epicuro, aunque se titulase cristiano. Consideraba a Jesucristo como un filósofo epicúreo, que se había puesto en comunicación con Dios y había vencido a los demonios creadores del mundo. Habiendo sido estos demonios encerrados en el infierno el mal no existía ya sobre la tierra, y todo lo que podía hacer el hombre, siguiendo la máxima del Evangelio de no hacer a otro lo que no queramos que se haga con nosotros mismos, todo era lícito y estaba autorizado. Epifanio, el hijo de Carpócrates, que con sus dieciocho años de edad era muy sensible a las llamadas de la naturaleza, aplicó la doctrina a la práctica, sosteniendo que las mujeres eran comunes y que no podían, en virtud del derecho natural, negar sus favores a quienes se los pidiesen.

Este Epifanio fue considerado Dios, y se le erigió una estatua en Samos, Cefalonia.

Los epifanenses celebraban grandes comilonas nocturnas y, cuando concluía la cena, daban gracias al organizador del festín, al tiempo que gritaban tres veces: “¡lejos de nosotros las luces y los profanos!” Cuando se apagaban las luces ponían en práctica sus doctrinas.

Algo más tarde aparecieron los bogomilos, con un planteamiento de las relaciones entre sexos



Rafael Domínguez

de lo más igualitario conocido: el ser humano se ofrece, según ellos, en dos encarnaciones, hombre y mujer, colocados ambos en idénticas condiciones de origen, desarrollo y derechos. Se trataba de algo nuevo y desconocido hasta el día de hoy, una honesta búsqueda de la igualdad de los sexos que hoy podemos entender, pero que resultaba aberrante en la Edad Media.

Además, los bogomilos aman a los niños, son antidogmáticos, no consideran serias las imágenes ni las reliquias, no creen en la resurrección de los muertos. En la “Visión de Isaías”, obra bogomila, se afirma: “Todo es en el cielo como en la tierra”. El paraíso es algo que debe hacerse aquí y ahora, entre todos, y en términos de igualdad. El reino de Dios es a imagen y semejanza del de la tierra, y no al revés. Y delegar en el cielo la idea de la salvación es dejar al hombre indefenso frente a los males terrenos.

Pese a los denodados esfuerzos de la iglesia oficial, la idea bogomila perduró durante cinco siglos, que es bastante más de lo que ha aguantado el imperio británico. Cualquiera de estos herejes hubiera sido un competente promotor en un club moderno de vacaciones veraniegas.

Pero todo puede ser mejorado: tras los bogomilos hicieron su aparición los adamitas

bohemios, asegurando que Dios vivía en ellos y que el propio Cristo era un chapuza inferior a cualquier adamita entrenado, ya que finalmente había muerto en la cruz, como consecuencia de su más que dudosa profesionalidad. Este grupo de herejes fomentaba el desnudo como signo de su sencillez espiritual.

La desnudez ritual era una antigua costumbre de culto, magia y rituales funerarios. Los sacerdotes sumerios oficiaban desnudos y las sacerdotisas cretenses se relacionaban con sus dioses en top-less. Igualmente se prescindía de la ropa en las fiestas dionisiacas y en las lupercales romanas. En el Nuevo Mundo, en las danzas rituales aztecas, las muchachas exponían sus genitales. Por su parte, las plañideras egipcias iban a pecho descubierto y, en Grecia, un rito de Apolo exigía que la medicina se administrase por una ATS virgen y desnuda sobre el paciente igualmente desnudo.

El precedente de los adamitas fue un tal Pródico, antiguo servidor de Carpócrates, que sostenía que el acto carnal no era misterioso, requiriendo publicidad ya que era algo bueno y deseable. En consecuencia prescribió “cópulas públicas entre ambos sexos”.

Los adamitas se buscaron un jefe al que llamaron Simón-Moisés, sintetizaron toda su doctrina en una sola oración y predicaron un comunismo integral. Pero, pese a practicar el amor libre y pasearse desnudos siempre que el tiempo lo permitía, la secta no tenía nada de permisiva: iban destruyendo todos los bienes y personas que encontraban, limpiando con el fuego el mundo de objetos innecesarios y propietarios corrompidos.

Como ellos eran dioses, ya no rezaban “Padre nuestro que estás en los cielos” sino “Padre nuestro que estás en nosotros”. Con un tal Picard desembocaron en la desnudez integral permanente, y, cuando un picardo sentía deseos sensuales por alguien se iba al maestro y le planteaba el asunto:

Mi espíritu se ha enardecido por esta.

Creced y multiplicaos – contestaba el maestro.

Y no era frase casual, sino de recia raigambre. En los Evangelios Apócrifos se cita un sucedido de la misma parte que tuvo lugar entre Jesús y Pedro. Se cuenta que el Maestro estaba buscando al Apóstol, que se había desmarcado y terminó por encontrarle en los bajos de una venta, copulando con una mujer:

- ¿Qué haces, Pedro? – preguntó (por preguntar y entrar en charleta, ya que el asunto era obvio)

- Señor, me multiplico.

- Pues termina pronto, que tenemos que irnos.

no resulta extraño que de la semilla picarda surgieran los Turlupins franceses, que eran herejes eróticos puros: estos andaban sueltos, como adamitas que eran, por lo más cerrado de los bosques, en pelota y copulando con cualquiera que se moviera, y a la vista de todo

el mundo. Enseñaban que el hombre estaba comprometido con los designios y condiciones de la naturaleza habiendo recibido del creador el glorioso estado de desnudez en la libertad.

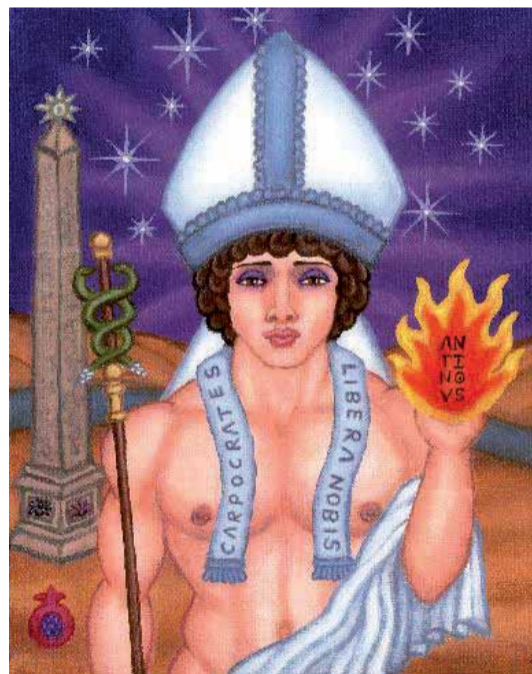
El problema mayor de aquella democracia testicular surgía cuando arreciaba el frío en el duro invierno europeo: esta herejía resultaba más adecuada para Zaire que para el Norte de Francia. Sin embargo, resolvieron bien la crisis tapándose las partes neutras, pero dejando el sexo al descubierto, evitando de este modo, tanto la pulmonía directa como renegar al testimonio

permanente de lo más divino que existía en sus cuerpos. El doctor Genebrad afirma en su crónica – y cuesta poco creerle – que era sumamente fácil reconocer a esta secta por el curioso traje que llevaban puesto y aquella desnudez parcial, tan específica.

Estos infames se multiplicaron en Saboya y en el Delfinado. Su jefa residía en París y respondía (antes de ser quemada viva) por el nombre de Jeanne Daubenton. Parece que el nombre de Turlupin se ha mantenido durante siglos en plan chocarrero o de bufonada, en memoria de aquellas gestas.

Así pues, y como puede apreciarse, en lo que cabe, los actuales cristianos nos comportamos con bastante moderación relativa. Para vivir, según se dice, en una etapa de perdición, nos contentamos con que nos dejen divorciarnos en paz, tener algún abortillo justificado, o bien desarrollar pequeñas homo-actividades: Nada que ver con las que armaron estos creativos herejes medievales.

Visto lo visto, la Jerarquía debería estar agradecida del poco escándalo que le estamos armando en este siglo.



Últimos libros del autor:

- Las aventuras de Dios
- La firma cristiana como marca
- Historias extremas de América
- Historias del sexo prohibido
- Estructura social española
- Las excursiones americanas de los españoles

<http://rafaeldominguez.blogspot.com/>



El grito de la tierra

Cuando sólo tenía catorce años escuché por primera vez en mi vida una canción que me marcó para siempre. Se trataba de *Alfonsina y el mar* cantada por la inmensa artista argentina Mercedes Sosa. Hice una excursión con el colegio que duró cuatro o cinco días y la primera mañana fuimos despertados de nuestros sueños con aquella canción, que sonó en un tocadiscos portátil puesto sobre una banqueta en el pasillo al que daban todas las habitaciones.

He oído que Mercedes Sosa ya no puede cantar. Aún conserva su lucidez y su voz tiene la potencia y profundidad que conocemos los que la seguimos desde hace años, pero ahora ya no puede cantar. El problema es una depresión, la enfermedad de nuestro tiempo, que la ha postrado en la cama, con lo que se hace imposible el movilizarla hasta un escenario para que cante. La diosa está ahora en la cama descansando.

en mi habitación de aquella excursión había poco mobiliario. Una cama una mesilla y un armario. Ni tan siquiera había cuadros colgados en la pared, en la que, eso sí, había un crucifijo. Todo invitaba a la introspección y al silencio. La primera noche me costó mucho dormirme y me dediqué a observar los escasos muebles. La cama con su somier de muelles aportó poca información, el armario estaba vacío y simplemente olía a madera. Pero la mesilla de noche escondía un tesoro de un incalculable valor. No hubo más que sacar el cajón y darle la vuelta. Allí me encontré, anotado en la madera, el teléfono de una chica. Se llamaba María José. Un número de teléfono y un nombre. No había más datos.

mercedes Sosa es una mujer cercana y siempre les dice a los periodistas que lamenta mucho no poder actuar, ya que eso es su vida y lo ha sido siempre desde que era muy joven. Ella pone la excusa de la artrosis y la obesidad, que también la afectan mucho. Su primer disco se llamó *Canciones con fundamento* y se publicó a mediados de los años sesenta. Poco después de haber grabado dos discos, comenzó a viajar por todo el mundo, transmitiendo su mensaje y se hizo muy famosa. Por entonces las letras de sus canciones habían comenzado a resultar inconvenientes para las autoridades militares que gobernaban la Argentina, y su censura en las radios oficiales fue muy común. En medio de aquella fea violencia, Mercedes Sosa seguía cantándole a la vida. Pero el hostigamiento fue insostenible. Por eso, después de ser detenida durante un concierto en la ciudad de la Plata junto a 350 espectadores, decidió exiliarse.

pocas cosas más ocurrieron y lo único que merece mención fueron estas dos. El teléfono de María José y la canción de Mercedes Sosa. Me pasé los cuatro días pensando en aquella chica y empecé a soñar. María José; una chica que había ido a descansar unos días en aquella casa, y había dormido en la misma habitación que yo; en mi misma cama. Faltaba la fecha, dato importante para que me hiciera una idea de la edad aproximada, ya que a los quince años un año de diferencia podría ser fatal. Pero yo trataba de aspirar el olor de aquella almohada, buscando algún signo de ella. Mientras tanto, pedí prestada una guitarra, y en los ratos libres de la introspección, encontré la nota mágica que me abrió las puertas de la canción: “re menor”. Hay una estrofa que dice: “y si llama él, no le digas nunca que estoy, dile que Alfonsina no vuelve”.



Francisco Legaz

Soñaba con salir de allí y meterme de cabeza en una cabina para marcar el número de María José y escuchar. El teléfono lo cogería su madre. “¿Está María José?” Luego su voz. “¿Diga? Mira soy... ¿Quién soy? He leído tu mensaje en la parte de abajo del cajón de la mesilla de la casa de los Molinos... ¿En qué casa dices?”

primero vivió en París, y luego, en 1980, se instaló en Madrid. Mercedes Sosa desarrolló una intensa actividad artística internacional durante los años de su exilio. Después de publicar los álbumes “Como un pájaro libre” y “Recital de Mercedes Sosa”; y ya reinstalada nuevamente en Buenos Aires, siguió viajando por el mundo. Cantó en el Lincoln Center y el Carnegie Hall de Nueva York, en el Mogador francés, y también en numerosos escenarios del interior argentino. En todas partes, se la recibía con ovaciones y reconocimientos, no sólo por su talento sino también por su integridad personal.

Cuando aquellos días tocaron a su fin, lo primero que hice fue llamar a María José. Milagrosamente tenía mi edad, y milagrosamente también conseguí una cita con ella en la calle de Doctor Esquerdo, en la puerta de la casa de la moneda. Nos dimos un largo paseo aquella tarde y no tardamos en enamorarnos. Nos veíamos todos los días que era posible. Los fines de semana eran una especie de tortura, ya que María José tenía que irse con sus padres a la casa que tenían en una urbanización de la sierra, con lo que se me hacían eternos, pero el lunes por la tarde, después de las clases, me iba corriendo a la puerta de la casa de la moneda y allí estaba ella. Al cabo de dos o tres semanas nuestra relación estaba consolidada, y ya no parábamos nunca de besarnos, y una tarde de sábado en la que sus padres se habían ido a la sierra y habían dejado imprudentemente a María José sola en casa, hicimos el amor en su habitación como dos locos. Para nosotros fue aquella nuestra primera vez. Mientras tanto, yo ya había sacado en la guitarra “Alfonsina y el mar”. Conseguí tocar una mezcla de punteo y acompañamiento, que quedaba muy bien y que con los años la he ido mejorando. Re menor, la menor, mi mayor. Esas son las tres notas básicas de la canción.

Cuando llevábamos saliendo un mes, le regalé un disco de Mercedes Sosa. El disco se llama *El grito de la tierra*. Todavía lo tengo aunque han pasado ya treinta y cinco años. En el disco hay una canción que se llama “Duerme negro”. Esta canción fue la siguiente candidata y enseguida me puse manos a la obra para sacarla en la guitarra en Mi mayor. El día que conseguí sacar entera duerme negro, María José me dijo que estaba embarazada. Supe años después

que esta canción, en realidad era una versión de la que cantaba Atahualpa Yupanqui.

el embarazo de María José, que siguió adelante, fue un bombazo en nuestras jóvenes vidas. Se lo dijimos a nuestros padres. Decidimos hacerlo juntos. Primero fuimos a su casa los dos y luego a la mía al día siguiente. Nuestros padres reaccionaron bien. Nos quitaron de la cabeza la idea de vivir juntos y nos propusieron el seguir estudiando de momento, viviendo cada uno en nuestra casa. Y por fin nació María. Ese fue el nombre que le pusimos a nuestra pequeña, que creció sana y cariñosa, mientras los años fueron pasando.

“Sustancias que rayan mi ser / vibrando en tiempos de azul / sobre mi sombra yo voy / cavando un sueño de luz”.



junto al reconocimiento popular, Mercedes Sosa recibió importantes galardones nacionales e internacionales como la medalla de la Orden del Comendador de las Artes y las Letras, otorgada por el Ministerio de Cultura de la República Francesa. Recibió la condecoración como visitante ilustre a Houston, Texas, otorgada por el gobernador del estado y por el alcalde de la ciudad. Recibió la distinción de Ciudadana ilustre de Tucumán y

Ciudadana ilustre de Buenos Aires. La Orden del Mérito de la República Federal de Alemania, la Medalla al Mérito Cultural del Ecuador, la Placa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú, el Premio de la UNIFEM, organismo de las Naciones Unidas, que la distinguió por su labor en defensa de los derechos de la mujer y otras muchas distinciones.

hoy he pasado el día entero con María José. El motivo ha sido que María se ha casado y como es lógico nos ha invitado a los dos. Hacía ya muchos años que casi no nos veíamos. Está muy guapa. Yo seguí tocando la guitarra y aprendiéndome las canciones de Mercedes Sosa. Creo que me sé la mayoría de ellas y me gusta tocarlas de vez en cuando. Me hubiese hecho ilusión tocar alguna en la boda de María, pero no me decidí al final y me dejé la guitarra en casa. Hay que intentar parecer serios.

La carrera de Mercedes Sosa es indiscutiblemente una de las de más éxito de todos los artistas argentinos, tanto a nivel nacional como a nivel internacional; y no sólo por su música sino por su mensaje de paz, integración internacional, defensa de los derechos humanos e integridad artística y personal. Hoy está sola y metida en la cama, quizás para siempre.

<http://franciscolegaz.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- El horizonte está en la escalera
- Un viaje hacia el abismo

A la salud por el arco iris

muchas son las pruebas a que hemos de enfrentarnos durante la vida. Acudir a la consulta del médico especialista es de los compromisos que más solemos temer.

Hilario Buenaventura franqueó la puerta principal del Hospital Sur, uno de esos modernos centros de salud, portando encima de sus alicaídos hombros la pesadumbre propia del condenado a muerte. La expresión del rostro delataba su estado anímico. El infeliz varón representaba la doble imagen del desdén psíquico y la entrega física.

Iba al clínico como res al matadero. Una mentalidad abstrusa contribuía a incrementar el prisma de sensaciones negativas. Si Hilario intentase ponerle rima a sus parcas palabras, interpretaría al vate de la desilusión.

El volante que en la temblorosa mano sostenía mencionaba la realización de determinadas placas. El bendito enfermo, pusilánime, temía fueran de mármol.

A decir verdad, poco le importaba ya su anodina existencia, invadida por la enteritis de Crohn, desconocido sujeto al que maldecía por someterle a multitud de endoscopias y análisis serológicos. Sabe que, desgraciadamente, tan obstinado y molesto vecino intestinal no le dejará en paz.

el hombre titubeó, desorientado. En el impresionante hall todo era indicaciones y colorido, hasta el uniforme de la recepcionista. Antes de cubrir los metros que de la funcionaria le separan, ha de atravesar un llamativo mosaico de señuelos sanitarios y pistas médicas.

Allí aparecen representados continentes y contenidos. Por ejemplo, el País NARANJA, al que también llaman Radiología Central. Pero si el mal lo trata la Medicina Nuclear habrá que seguir el reguero GRANATE.

Diferentes colores tratan de componer un arco iris que pisaremos para no extraviarnos. Discurriendo a través de pasillos y escaleras, si le dejamos acabará perdiéndose por el hueco del primer ascensor que encuentre.

La raya AMARILLA muestra la vía hacia el TAC Vascular. Que nadie crea que accederá al tren de alta velocidad, pues van a hacerle una tomografía axial computerizada.

Entre tanta representación pictórica, JR pone la guinda con cientos de cuadros, mientras que, petitorio en ristre, los pacientes hemos de participar en maratónico recorrido.

En realidad, la confusión comenzará en la aséptica señal BLANCA. Avanzando sobre el suelo, te lleva a un destino de difícil identificación llamado Eco Osteoarticulares. ¡Que la gracia del Señor ilumine a quienes intenten traducirlo!

En atención a los curiosos, diremos que el "eco" es un fenómeno relacionado con la reflexión del sonido. La señal acústica original, aun extinguida, devuelve resonancia en forma de onda reflejada perpendicularmente en una pared. Por consiguiente, la ecografía o ecsonografía es procedimiento que emplea los ecos de la emisión de ultrasonidos dirigida al cuerpo - verbigracia el nuestro - como fuente de datos para formar imagen de los órganos o masas internas. Sencillo, ¿a que sí?

El hecho es que esta tecnología se desarrolló a partir del sónar, ingenio de origen militar aplicado a los combates submarinos en la Segunda Guerra Mundial.

La delgada línea ROJA, o sea, Rx-Convenional, ninguna relación tiene con Guadalcanal; pero tampoco Hilario encarna al sargento



Álvaro Díaz Escobedo

Edgard Welsh. No obstante, la cruzó igual que hiciera la compañía Charlie en la despiadada lucha a muerte contra los japoneses.

El rectilíneo trazado VERDE nos introducirá en los frondosos bosques de la Radioterapia.

Por fortuna, no se ven indicadores que conduzcan directamente al tanatorio, aunque la veta GRIS OSCURA termine en Urgencias.

acabados los corredores, el hombre logra llegar a la sala de espera. No hay gente en rededor. Toma asiento bajo los ventanales que dan luz frontal a las cabinas de análisis clínicos y de diagnóstico.

Se abre la puerta número 13, y le llaman:

- ¿Buenaventura Buendía?

Presto, contesta:

- Soy yo.

- Haga el favor de pasar.

El resto de lo acontecido compete al secreto de la praxis médica y al silencio narrativo del autor. En concreto, carece de importancia.

al salir, a Hilario Buenaventura le invade idéntica sensación de aislamiento que experimentó al entrar, la misma impresionante soledad.

Armándose de valor, afronta el regreso sin tener claro el camino. Las puertas batientes se abren y cierran, comunicando inacabables pasillos.

Intenta desandar lo andado, siguiendo las líneas pintadas en sentido inverso; mas algo falla en sus apreciaciones y va a parar a un lugar que no recuerda haber visto.

A espaldas quedaron el Hospital Médico de Día y la concurrida Cafetería. Dado lo intempestivo de la hora, ni siquiera tuvo oportunidad de recurrir al inmejorable GPS que es la limpiadora de turno para orientarse.

A punto de desfallecer, descubre a una joven de pelo rubio, casi áureo, tan menuda cual bonita.

Fue como encontrar un flotador de piscina en medio del océano. La sonrisa de la muchacha, descubriendo los nacarinos dientes, constituía inmejorable tabla de salvación. Sus preciosos ojos azules impregnaban de alegría y dinamismo el severo ambiente. Miraba de forma que embelesaba, que captaba la confianza ajena e invitaba al acercamiento. Tal que en los cuentos de "Érase una vez", hablaba fabulando; su tono e

inflexiones de voz constituían la mejor receta contra los males no cardíacos del corazón.

Por identificado que al ángel tuviera, el tímido mortal desconoce qué tipo de alas celestiales le transportaron lejos de las instalaciones hospitalarias. Rememora que llegó a su domicilio montado en nubes de ilusión.

hilario Buenaventura ha experimentado un cambio sustancial e inimaginable. Se aprecia en la forma de comportarse y, sobre todo, en la cara. Subsiste el mal físico, pero es notorio el alborozo del alma.

Una jovial y afectiva mirada femenina habíale animado la vida. Ya decía Nietzsche que quien todavía guarda motivo para vivir es capaz de soportar y superar las adversidades.

El hombre reconoce que jamás creyó en recetas compuestas de esas medicinas socorridas y etéreas que son la sugestión y el optimismo. Huecas le sonaron siempre frases como "entereza ante las desgracias" y "querer es poder".

Cuando escuchaba consejos amparados más en la fe que en la ciencia esbozaba gestos despectivos, acaso porque no poseía ciencia de la fe; mas empezaba a admitir que el pesimista, además de tener el sufrimiento garantizado, difícilmente aportará soluciones constructivas a los problemas.

Bueno será, quizá, que leamos "Fortalezas humanas", de Bernabé Tierno.

Entretanto, Hilario seguirá soñando despierto con el arco iris. Cierta noche creyó verlo en el dormitorio de casa, pues la lámpara que colgaba del techo, refractando, reflejaba un espectro parecido al del fenómeno óptico y meteorológico que observamos en las pulverizaciones de agua bañadas por el sol o la luna. Y añoraba los bellísimos ojos zarcos, profundos como el mar, que prometían el cielo sin necesidad de confesión ni purgatorio.

Nunca había mirado con sensualidad a las mujeres. Ahora sí, pero es consciente de que no puede pasar del terreno espiritual, de lo romántico. Pese a que hubiese recargado las pilas de la energía positiva, le faltaban dos piezas dentales, presentaba incipiente calvicie y andaba renqueante aunque no fuera ciclán.

De todos modos, olvidándose de vómitos y diarreas, aquel fin de semana nuestro

personaje decidió amancebarse con su mano derecha.

Disfrutando del amor propio y poniéndole nombre anónimo a la almohada, se durmió dulcemente en los brazos del hada madrina.



Una jovial y afectiva mirada femenina habíale animado la vida. Ya decía Nietzsche que quien todavía guarda motivo para vivir es capaz de soportar y superar las adversidades.



Último libro del autor:

• Esencia de mujer

<http://diazescobedo.blogspot.com>



Dicen que han dicho

Algunas frases de destacadas (y menos destacadas) figuras del mundo de la cultura en los últimos días. A contracorriente de las versiones oficiales. Desde lo sublime a lo absurdo, que cada uno juzgue, si le viene en gana.

“Una de las cosas que caracteriza nuestra época es la impudorosa exposición de fingimientos filantrópicos. Todo el mundo hace gala ante los demás de una infinita bondad, solidaridad, conciencia medioambiental, preocupación por el Tercer Mundo y por la defensa acérrima de cualquier especie animal, sobre todo de gatitos y perritos. Yo creo que esta exhibición es extremadamente impudorosa, en este momento es el lenguaje natural y rutinario de la gente que nos ve, y creo que ésta es una época extremadamente puritana. Seguramente, en el caso de Molière se refería a un ambiente cortesano y, por lo tanto, más reducido. Pero en este momento todo el conjunto de la sociedad sigue esta dinámica.” **Albert Boadella, comediante, en El Cultural.**



un ambiente cortesano y, por lo tanto, más reducido. Pero en este momento todo el conjunto de la sociedad sigue esta dinámica.” **Albert Boadella, comediante, en El Cultural.**



“Zafarrancho de infantilismo general: me doy de narices con él en todas partes. Y no sólo me inquieta, sino que además me irrita. No dejen que los niños con barba de púas y percebes en los cojones o las niñas con celulitis y tetas de silicona se acerquen a mí. No me gustan los adultos que creen en los Reyes Magos y en las cigüeñas que vienen de París. Me parecen patéticos, ridículos, deplorables.

Peter pan era un niño que se negaba a crecer. Vale. Eso lo entiendo, pero lo contrario —personas hechas y derechas (o torcidas y retorcidas) que van por el mundo como si aún llevaran pantalón corto o braguitas de perlé— no cuela. Infantil me parece la pasión por el fútbol, las carreras de motos y de coches (ruido y monotonía: coñazo), los conciertos de rock (monotonía y ruido: rollazo), las manifestaciones, las celebraciones del 2 de mayo, los concursos de la tele, la tele en general, el turismo, los parques temáticos, el chateo por internet (no lo es, en cambio, infantil, digo, el de las tabernas), los videoclips, los videojuegos, la manía de fotografiarlo todo, El código Da Vinci y sus infinitos remedos, las novelas de Ruiz Zafón, los libros de autoayuda, la pseudoespiritualidad de Paulo Coelho, Susanna Tamaro, Jorge Bucay (plagiador que no se arrepiente de sus plagios e insiste en ellos)” **Fernando Sánchez Dragó, autor de Ediciones Irreverentes, en El Mundo.**

“En España hay libertad de expresión para mirar escaparates.” **Miguel Angel de Rus, director de Irreverentes, en Granada Hoy.**



“Lo que importa no es tanto lo que se piensa como lo que se dice. Por poner un ejemplo, el señor embajador del Reino de España ante la Santa Sede acaba de recomendarnos a los ciudadanos que marquemos la casilla de ayuda a la Iglesia en la declaración de impuestos. Cada cual es dueño de declararse creyente, e incluso meapilas si así lo desea. Pero conviene tener muy claro también, como los propios chimpancés, en qué consiste su papel.

Todo embajador de un Estado laico con gobierno socialista no debería tal vez pensar esas cosas pero, de hacerlo, estaría mucho mejor calladito. Hasta que llegue la máquina maravillosa y distinga entre los que tienen creencias religiosas, los que mienten al respecto y los que ni siquiera saben en qué consiste eso de pensar.” **Camilo José Cela Conde, escritor, en el diario Público.**



Como buen republicano rechazo de plano todo aquello que, desde el bandalismo, la necedad, la zafiedad y el mal gusto se pretende hacer causa con algo tan noble como la República. Siento mucho más respeto por la Familia Real que por estos mequetrefes. **José Sacristán, actor, en el Norte de Castilla.**

“Los católicos conocemos menos a Dios que a Homer Simpson, Mortadelo y Filemón, o a Hamlet.” **Rafael Domínguez Molinos, autor de Ediciones Irreverentes, en Literaturas.com**

“El baile de los premios es muy aleatorio y no haber merecido un premio puede convertirse en un mayor reconocimiento. Tengamos presente de cómo, a la larga, resultó un honor para Valle-Inclán «no haber recibido» aquel premio Fastenrath -en su momento, tan prestigioso- que otorgaba la Real Academia, por «Tirano Banderas»; para dárselo a una novela tan enfática y cursi como «Casta de hidalgos», de Ricardo León. El mismo peligro de fallar ridículamente tienen las instituciones del estado y todas las privadas que imaginemos. Puede darse que muchos premiados copiosamente, se pregunten si no habrán tenido de más, y que ese peso los arrastre al infierno olvidadizo de las grandezas de este mundo.”

Francisco Nieva, Académico de la Lengua y autor de Ediciones Irreverentes, en el suplemento de Libros de La Razón.

“Empecé el libro y, según investigaba, me di cuenta de que no sabía na de na... Y lo dejé y comencé de cero. He aprendido acerca de parafilias, de juguetes (hasta he montado mi propia boutique erótica online), acerca de la respuesta sexual humana, de las fases, de los distintos ritmos de hombre y mujer, de partes de la anatomía sensibles y que dan placer (o que no debemos ni tocar)... Me sorprendió el dato de que el tamaño del pene es hereditario (tema en el que, lamentablemente, se habla de “normalidad” entre 13 y 18 cm, y de XXL o micropenes). Mil cosas, mil trucos para hacer la mejor felación o el mejor cunnilingus de este planeta, consejos para disfrutar sin riesgo... Por eso salieron 432 páginas, que se dice pronto.” **Eva Roy, autora del libro Verdades y mentiras del sexo, en El País.**

El mayor espectáculo del mundo

el circo había llegado a la ciudad. Una espectacular caravana de roulottes y camiones atravesó la avenida principal durante la madrugada y, como un campamento de colonos, ocuparon un enorme descampado de las afueras. Al día siguiente una gigantesca carpa roja y blanca orlada por gallardetes de colores se alzó sujetada por amarras colosales. En el extremo de sus mástiles, custodiando el gran cartel luminoso que anunciaba al Circo Mundial, un centenar de banderas de todos los países ondeaban atrayendo las miradas. La publicidad antecedía el evento y tuve dificultad para encontrar entradas, que por otra parte se vendían a precio de oro. "No se pierda el mayor espectáculo del mundo", repetían día y noche los coches con altavoces que recorrían las calles. La tarde del estreno fue un acontecimiento en la ciudad. Acudieron las autoridades y muchos famosos, acompañados de sus hijos, aparecieron espléndidos y sonrientes en los programas del corazón afirmando que no habían querido perderse una oportunidad semejante. La prensa, al día siguiente, calificó el evento de espectáculo asombroso y único y, con tal expectativa, la semana se me hizo interminable hasta que llegó el día para el que había comprado mi entrada.

El aparcamiento estaba lleno de coches y un centenar de personas hacía cola ante la taquilla en busca de localidades de última hora. Multitudes de padres con sus hijos se agolpaban alrededor de las entradas hasta que por fin éstas se abrieron y las familias fueron entrando impacientes. Una maciza vestida de payaso picó mi tiquet mientras yo perdía la vista en su escote. Todos, niños y adultos, fuimos ocupando ordenadamente las gradas, asistidos por un equipo de acomodadoras con chaquetita, minifalda y piernas de vértigo que no paraban de sonreír. Cuando estuve instalado aprecié el descomunal interior de la carpa flanqueada de gradas que se extendían hasta donde alcanzaba la vista rodeando la gran pista de arena naranja. El recinto transmitía una sensación de lujo que se asemejaba más a un teatro que a uno de esos tristes circos que recordaba de mi niñez. Los padres se apresuraban para comprar palomitas y bebidas y los niños no podían quedarse quietos de pura excitación.

por fin las luces se apagan y por un instante sólo se oye al público rumiando maíz. Suenan unas fanfarrias y un foco cegador alumbra la salida de artistas bajo la plataforma sobre la que está la orquesta. Todos contenemos la respiración. Las cortinas doradas se abren dejando paso a la jefa de pista, una rubia escultural con chistera cuyo busto, sin duda artificial, atrae todas las miradas. A través del micrófono nos da la bienvenida y ensalza a la troupe compuesta por artistas internacionales. Tras esto se retira a un lado para dejar pasar a las contorsionistas, tres tailandesas esclavas sexuales vendidas por sus propios padres a su manager, según explica el prospecto que he encontrado sobre mi asiento. Las chicas hacen su entrada al son de una versión circense del Satisfaction de los Rolling Stones metidas en una jaula que arrastra un tipo rubio enorme con camisa hawaiana y aspecto de luchador de pressing catch que, tras saludar, libera a las mujercitas de su reclusión. Las cautivas, completamente desnudas, salen de la jaula caminando con las manos y comienzan a componer figuras de equilibrio imposible azuzadas por el entrenador, que se sirve de una fusta de cuero para obligarlas a retorcerse y entrelazarse de manera inhumana. La gente lanza exclamaciones de incredulidad con cada ejercicio y disfruta sobresaltándose con los



José Melero Martín

azotes con los que el rubio marca las espaldas de sus pupilas. Para el final las tres suben a una tarima elevada y se dejan caer hacia atrás haciendo un arco invertido que concluye con sus caras de gesto implorante asomando entre las piernas. El manager, excitado por los aplausos, redobla sus golpes hasta que las tres vuelven a su encierro. La ovación se mantiene hasta que la jaula desaparece entre bambalinas. El suelo del entarimado en el que estamos sentados va llenándose de las palomitas que caen de entre las fauces de los asistentes.

La siguiente actuación corre a cargo de La mole, el hombre más gordo del mundo. Unos operarios instalan una enorme balanza romana en mitad de la pista mientras aparece un camión grúa con luces estroboscópicas que extiende su brazo mecánico por encima de la plataforma de la orquesta. Tras unos minutos de forcejeo hidráulico el brazo de



JOSÉ MELERO ANGULO

Deciden zanjar sus diferencias jugando a la ruleta rusa con una pistolita que el payaso de blanco extrae del bolsillo de su pantalón

metal se alza con un arnés metálico de cuyo interior rebosa una pálida masa carnosa sobre la cual apenas se distingue una cabeza calva. La maniobra concluye cuando La mole es depositada sobre uno de los platillos de la balanza. Se trata de un verdadero fenómeno víctima de décadas de comida basura y bollería industrial según explica la presentadora. Hace años que no puede ponerse en pie y su peso es tan desmesurado que se necesitará la colaboración del distinguido público para despejar la incógnita. La banda interpreta Relax de Frankie goes to Hollywood mientras las azafatas invitan a las personas asistentes a servir de contrapeso a fin de calcular el peso real del desgraciado prodigio. Los voluntarios van ocupando el otro

platillo de la balanza hasta que, cuando al menos diez de ellos han subido, el gordo comienza lentamente a levantarse y la balanza marca en números luminosos setecientos ochenta kilos. Al parecer en la última semana ha perdido casi dos kilos. Una de las chicas se acerca con una pizza de tamaño familiar que el monstruo, con sus dedos como longanizas, dobla en cuatro y engulle de tres bocados. Se oyen exclamaciones de asombro. ¡Un aplauso para La mole, el hombre más gordo del mundo!, grita la jefa de pista mientras la grúa retira la masa de carne y el respetable aúlla entusiasmado.

al instante una versión libre del Karma Chameleon de Boy George da paso a los payasos, uno de los números más esperados. El grupo de clowns de origen serbo-bosnio corre de aquí para allá, acercándose a las gradas y bromeando con los niños. Las madres están encantadas viendo disfrutar a sus vástagos que sorben cocacola de sus vasos de litro. Tras algunas humoradas los comediantes discuten por la posesión de una guitarra y deciden zanjar sus diferencias jugando a la ruleta rusa con una pistolita que el payaso de blanco extrae del bolsillo de su pantalón plateado. Todos ronroneamos de placer adivinando de antemano quién ganará el juego. El payaso listo saca el tambor de la pistola e introduce cinco balas dejando una de las troneras vacías. Después encaja el tambor en el revolver, lo hace girar y se lo entrega a uno de los augustos de pelo amarillo y zapatones, el cual hace una última gracia que nos hace reír antes de volarse la cabeza de un tiro y caer a la arena dando una trecha que arranca carcajadas entre los asistentes. Es el turno de un payaso triste al que algunos niños desde las gradas advierten antes de que se dispare en la sien y su gorro puntiagudo vuela ensangrentado por los aires. Una azafata escoge a continuación a un niña ayudante a la que se pide que gire el tambor de la pistola con la que inmediatamente después el siguiente mimo se descerraja un tiro en la boca que le deja una expresión de lo más cómica. La gente no puede parar de reír. Por fin le toca al payaso listo que se apoya el cañón de la pistola en la oreja mientras el último de sus compañeros se tapa los oídos con las manos. Sin embargo cuando aprieta el gatillo, como era previsible, nada ocurre. El otro payaso huye por la pista dando traspies y es su propio compañero el que lo abate por la espalda con la última bala entre el alborozo del público. El número termina con el superviviente interpretando con la disputada guitarra una canción que todos coreamos dando palmadas.

hay un pequeño intermedio en el que todos aprovechan para comprar más palomitas, algodón de azúcar y refrescos. Sólo se oyen elogios y comentarios entusiasmados. El espectáculo gusta a todo el mundo. Cuando volvemos a nuestros asientos los payasos muertos han desaparecido y la pista está ocupada por una enorme jaula a la que tras unos minutos van accediendo por unas compuertas varios tigres de mirada asesina y algunos leones enormes que muestran los colmillos y se lanzan zarpazos entre ellos. Las gradas rugen cuando la jefa de pista anuncia al domador etíope que salta en mitad de las fieras con un látigo en la mano.

El resto del espectáculo no estuvo mal. La gente disfrutó mucho, pero es que basta que haga una buena publicidad para que guste cualquier cosa. Mi opinión es que a pesar de que las atracciones eran entretenidas estaban bastante vistas, sin embargo lo que no tenía arreglo era la música. Dios mío, que música tan mala.



Últimos libros del autor:

- La soledad de húsar
- Los territorios del sueño
- Conflictividad y violencia en los centros escolares

<http://josemelero.blogspot.com>



Crítica literaria

por Eduardo Campos Castaño

Crítica mi crítica en ecamcas@terra.es

Luna de Papel

José Enrique Canabal

Algunos quieren ver en la cultura formas de vida y expresiones de una sociedad determinada. Como tal, incluyen costumbres, prácticas, códigos, normas y reglas de la manera de ser y comportarse, normas de comportamiento y sistemas de creencia. Yo quiero pensar que hay algo más que le imprime un carácter más libre y universal. En la sociedad actual vivimos en un aparente paraíso de libertad que tiene en la cultura comercial unos patrones fijos de los cuales es muy difícil salirse. Así, vivimos encasillados e inmersos en corrientes e invasiones culturales que con sus modas, idas y venidas, poco a poco van reduciendo el cerco, nos mantienen en el paraíso y, no nos engañemos, nos hacen menos libres. Es por ello difícil encontrar escritores que aporten valores menos comerciales y más culturales. Ya no hay Evas que nos den como a Adán la manzana, bien es cierto que a veces nos la da y está podrida; lo mismo pasa con otros frutos, como peras, bayas o ciruelas. Pero ya casi no existe la fruta prohibida que nos expulse del paraíso. Desde aquí siempre os animaré a buscarla; porque no olvidemos que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo y el entorno en que interactúa. Me comentaba una noche de tertulia José Enrique Canabal como es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y comprometidos, busca lo mejor de nosotros mismos y nos anima a crear obras que nos trasciendan. Sólo así conseguiremos mejorar la historia, y saciar esa sed que teníamos cuando fuimos agua.

Con una prosa magnífica Luna de papel constituye una saga familiar de cuatro generaciones que comienza en Gortmore (Irlanda) a comienzos del siglo XIX y continúa durante más de cien años desde Nueva York hasta el desierto. Durante estas cuatro generaciones se mezclan los turbios negocios con los conflictos personales de los protagonistas. Como es habitual en la obra de Canabal la novela va más allá de la propia creación literaria y los personajes dominan al autor en una compleja tela de araña donde se nos muestran todas las relaciones y condiciones humanas, sus deseos, anhelos y, en definitiva su ansia de vivir y morir en entornos caracterizados por sus insatisfacciones y en búsqueda constante de la plenitud del alma.

A diferencia de sus anteriores novelas en Luna de Papel José Enrique Canabal suaviza el papel intimista y psicológico de los protagonistas, dando más importancia y profundidad a la historia para que llegue al gran público. Es el salto que no todos los escritores se atreven a dar y que manifiesta su deseo de llegar a más en la literatura. No debe abandonar este camino en su futura producción que estoy seguro le reportará grandes éxitos.

El narrador es una de las figuras más importantes de una novela. En el origen de toda narración escrita hay un escritor de carne y hueso. Pero ese escritor no es el que habla en el relato. Tiene a su disposición varios disfraces: son los distintos narradores que se pueden elegir a la hora de contar. No es el autor, sino el narrador, quien cuenta la historia. El autor de la palabra es el narrador, elemento determinante que organiza la narración, adoptando diversas perspectivas que orientan al lector. El escritor deberá elegir un punto real o imaginario, desde donde enfocará los hechos a través del narrador, que lo contará con un tono de voz también elegido por razones de conveniencia. La voz emisora del relato, voz ficticia, es el eje de las estrategias narrativas: la columna vertebral de la ficción. En este sentido el narrador testigo es menos coercitivo que el narrador omnisciente, aunque ambos optan por la tercera persona. Generalmente el narrador testigo observa a dúo con el lector. Cuando son varios los narradores testigos y cada uno ve los eventos de formas distintas, entonces estamos ante el multiperspectivismo. En Luna de Papel el narrador, aparte de omnisciente, es onírico e inconsciente porque narra desde los sueños y se configura ya como verdadera marca de la casa y le aporta distinción respecto de los demás autores.

En literatura es necesario abordar el tiempo desde perspectivas muy distintas. El tiempo de la ficción nos permite transgredir la línea cronológica de los hechos y así podemos transformar el tiempo psicológico en literario que es lo que Canabal hace con maestría. El elemento narrativo fundamental que, junto al espacio, define el marco de los personajes y los hechos del tiempo. Indica el avance del relato, que podemos acelerar o ralentizar según convenga.

Ediciones irreverentes acaba de publicar una novela muy diferente a las que nos tiene acostumbrados. Tenemos un libro con posibilidades de calar hondo en el gran público. La edición está muy cuidada y tiene una atractiva y sugerente portada. El formato, más grande de lo habitual, atrae con fuerza al futuro comprador. Se ha cuidado mucho el diseño y la maquetación. No cabe duda que es una gran obra, fruto de un gran esfuerzo por su autor y la editorial y de la que espero un gran éxito, con la venia de las distribuidoras. Porque desgraciadamente será la distribuidora quien permitirá a este autor ser conocido por el gran público y quien le dará la oportunidad de situarle en su justo sitio dentro del panorama literario actual. Excelente novela, imprescindible en cualquier biblioteca.



El asombroso viaje de Pomponio Flato

Eduardo Mendoza

Eduardo Mendoza (Barcelona, 1943) es un escritor de cuya lectura he disfrutado siempre. 'La verdad sobre el caso Savolta' y 'La ciudad de los prodigios' son mis novelas favoritas de este autor y, junto a 'Sin noticias de Gurb', las que más fama le han dado.

'El asombroso viaje de Pomponio Flato' es una amalgama de casos, situaciones y fuentes de información. El propio autor explica al final del libro que ha utilizado las fuentes clásicas como la Historia Natural de Plinio el Viejo. Creo también que ha usado fuentes modernas como famosa 'Vida de Brian' que se percibe durante la lectura de toda la novela. El argumento es muy sencillo: Pomponio Flato, Romano (de la orden ecuestre, como repite él mismo una y otra vez), apasionado y estudioso de la Naturaleza y de los griegos (sí bien él mismo se lamenta de los tiempos que corren para el pensamiento "...Atenas no es lo que era en tiempos gloriosos de Pericles. Hoy en día los preceptores en vez de inculcar sabiduría, sólo piensan en dar por el culo a sus discípulos"), hombre sometido a las flatulencias estomacales, deambula por caprichos del destino por Nazaret cuando el carpintero José (sí, el de la Biblia, el de toda la vida) se ve acusado de asesinato de un prohombre local (Epulón). Obligado por la falta de dinero es contratado por Jesús con insistencia. Nuestro antihéroe se dedica a recoger testimonios de lo más granado de la sociedad el mendigo Lázaro ("la pobreza es mi negocio y no soy negligente"), Filipo el griego, guaperas de curiosa identidad, Quadrato el legionario (el 'poli' duro), Apio Pulcro, el delegado de Roma ("es mi deber hacer cumplir la ley, no conocerla") y dos mujeres, que a su modo, son estándares: Berenice, la pija guapa, a la que Pomponio se refiere como "Berenice, la de brazos cándidos", o "Berenice, de pálida frente"; y la puta guapa, Zara, que es "Zara, la de hermosos tobillos", de la que también dice que es "no exigua en formas"... él mismo termina siendo "fugaz recipientario" de sus servicios.

La novela intenta ser detectivesca, pero no llega porque el argumento, desde el punto de vista "negro", no funciona mucho. También intenta emular a la novela histórica y se perciben elementos quijotescos o cercanos a La conjura de los necios. El improvisado detective parece medio idiota (o idiota entero para ser sinceros y encima no tiene mucha gracia). La novela intenta divertir sin conseguirlo al estilo que Mendoza nos tiene acostumbrados.



El accionista mayoritario

Petros Márkaris

Un amigo me regaló este libro. Lo primero que hice fue leer los datos personales del autor. Petros Márkaris nació en Estambul en 1932. Estudio en Viena y Stuttgart y posteriormente se desplazó a Atenas; allí colaboró con el cineasta Theo Angelopoulos y fue coguionista de muchas de sus películas, entre ellas La Eternidad y un día, La Mirada de Ulises. Su pasión por la novela negra culmina con la creación del comisario Kostas Jaritos, protagonista de la serie de novelas policíacas que le ha granjeado la fama en el mundo entero. Es una novela policíaca muy ágil que nunca decae, aunque yo no la catalogaría como novela negra. La trama comienza una madrugada del caluroso mes de junio en Grecia, el comisario Kostas recibe de pronto una terrible noticia: el barco en el que su hija Katerina viajaba a Creta acaba de ser secuestrado por un comando terrorista. Esta historia se entrecruza con unos asesinatos en cadena, dirigidos por un loco que manda a su brazo ejecutor, un extremista de extrema derecha, matar a modelos publicitarios que hacen anuncios para la televisión. Consigue que las cadenas televisivas dejen de bombardear a los televidentes con sus anuncios. Entre tanto su vida familiar se va perturbada.

La novela esta colmada de diálogos, para aquellos que les gusten aquí tiene una obra en la que los diálogos son muy buenos y no tienen desperdicio. A mí, que generalmente me gustan las novelas con poco diálogo, me han parecido excepcionales por su concepción e inteligencia.

En ocasiones mezcla con gran maestría el Flash Back que le proporciona a la obra carácter. También utiliza una Luger como un elemento vivo, que enlaza con la historia de Grecia durante la ocupación alemana, de esa manera convierte la pistola en un elemento narrativo.

La prosa está llena de matices y excelente giros en el lenguaje, imagino que la traducción ha sido excelente, no es una de esas novelas que el traductor estropea. La narración no tiene altibajos y a medida que transcurre la voracidad del lector aumenta. El narrador es el protagonista, en primera persona, lo hace con mucha maestría y es un narrador que no sabe más que el propio lector. Brillante en su estructura narrativa. Petros Márkaris, acostumbrado a escribir guiones de cine, describe las situaciones y el entorno con un gran dominio del contexto literario que te conduce con avaricia a leer y a despilfarrar el sueño. En resumen un excelente novela que os deparará una buena diversión.



El mundo editorial; no todo es Zafón y Follet

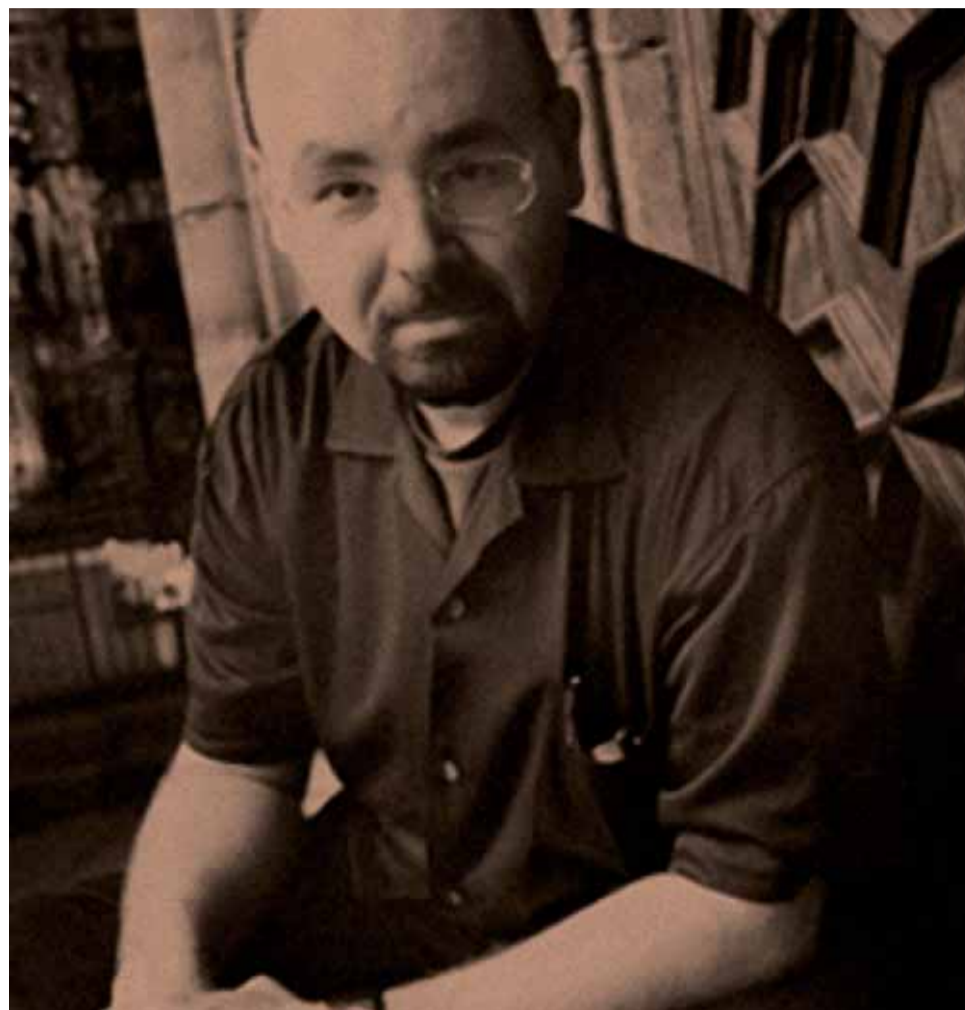
Cuando el paseante desocupado entra en el Gran Almacén y le saludan desde la entrada dos metros cúbicos de libros de Carlos Ruiz Zafón, puede pensar que este negocio del libro funciona a las mil maravillas. Y si adelanta unos pasos y ve las torres de libros de Ken Follet, Harry Potter y Almudena Grandes, seguro que se formará una idea en su cabeza similar a "hay que ver cómo viven los escritores. Deben estar forrados". Pero las cosas en la industria del libro (antes Literatura) no tienen nada que ver con estos ejemplos.

Representantes de unas 120 editoriales españolas nos reunimos en Madrid para hablar del futuro de la fabricación y de la distribución del libro y, especialmente, para intercambiar opiniones sobre las posibilidades que tiene a corto plazo, en los próximos diez años, el libro digital. Se lleva hablando del *e-book* casi una década, pero nadie, hoy por hoy, lee en ese invento que se presentaba como maravilloso. Los datos que plasmó en estas líneas han sido aportados por los ponentes de este congreso y son opinables, ya que no hay ciencia más inexacta que la estadística. Pero indican claramente que la diversidad cultural se está acabando.

El 90% de las ventas para el 10% de los libros

Se informó de algo que ya sabíamos: el 10% de los títulos editados acaparan el 90% de las ventas; La imposibilidad de editar los propios escritores es la principal causa de que cada día se abran en internet 100.000 blogs; Hay 1.500.000 de libros con isbn, pero sólo 100.000 de ellos tienen cabida en alguna librería (¿en qué guillotina acaban los otros 1.400.000?); La Wikipedia puede hacer desaparecer las enciclopedias en papel y por último, y nada ilusionante, el futuro de la edición de libros, salvo para medio centenar de títulos al año, es el *print on demand*, o sea, impresión 1 a 1, según demanda. No vamos a finales del siglo XIX, con tiradas cortas distribuidas por una librería, sino mucho más allá. Al libro de encargo.

Esto nos lleva a pensar que cada gran editor copará las estanterías de las librerías con sus cuatro o cinco bestsellers y con los libros que fabrica sabiendo que nunca los venderá, y que el resto de autores editarán casi en la clandestini-



dad; unos pocos de cientos de libros para familia y amigos y a esperar que suene la flauta y acabe convirtiéndose en un éxito gracias a un crítico o el boca a boca, posibilidad remota pero irrenunciable. La parte positiva de esta nueva realidad, es que el autor puede convertirse en editor gracias a las empresas de autoedición. No necesita el beneplácito de un gran editor para su libro, ni grandes esperas, ni de su infraestructura; sólo los servicios de una pequeña empresa que le imprima, le distribuya y le promocioe en una web y en prensa regional y algunas radios.

¿Significa esto que vamos a pasar a leer en la pantalla del ordenador y que el libro está en peligro de desaparición? No hay que exagerar. El tiempo de lectura que se dedica a una página web, por muy interesante que sea el texto que contiene, es mínimo. Según el estudio de hábito de lectura en Internet de Jacob Nielsen, 25 segundos es el mínimo de tiempo que un internauta emplea para leer un sitio web. A partir de entonces, los usuarios dejan 4,4 segundos más por cada 100 palabras extra. A este ritmo de lectura, *La Regenta* no daría ni para un viaje Madrid-Sevilla en AVE.

Este informe de Nielsen sobre la lectura en soporte digital va más allá, pues en él se afir-

ma que el visitante promedio consume sólo el 28% de la información escrita en una página web. Por lo tanto, el ordenador no matará al libro, pero puede que la concentración empresarial mate la diversidad cultural. En todo caso, siempre habrá guerrilleros capaces de editar pequeñas tiradas de libros que pueden ser joyas, aunque nunca se enteren más que unos pocos centenares de personas.

En este encuentro de editores se planteó que el editor ha de convertirse en un proveedor de contenidos electrónicos; que entre el 40% y el 60% de las ventas de libros en Internet provienen de Google, que los lectores compran cada vez más en webs como Casa del Libro y se incidió especialmente en que el autor puede convertirse en editor gracias a las empresas de autoedición. No necesita el beneplácito de un gran editor para su libro, ni grandes esperas, ni de su infraestructura; sólo los servicios de una pequeña empresa que le imprima, le distribuya dentro de sus posibilidades y le promocioe en una web; esta fórmula de trabajo ha facilitado que muchos autores que han movido modestamente su obra en

bibliotecas e institutos hayan logrado, tras un año o dos de perseverancia, convertir sus libros en obras de lectura recomendada, algo casi mejor que un rápido pelotazo editorial.

Qué piensa el lector on-line

En la actualidad, 1/3 de ventas de Amazon provienen de libros que ya no están en librerías. Según los usuarios de ediciona.com sólo el 12 por ciento cree que se impondrá el libro electrónico y el 32 por ciento cree que el libro "en papel" seguirá siendo el soporte básico de lectura. Pero la distribución clásica está en crisis, así lo demuestra alguna reciente quiebra de empresas de distribución y un dato; las editoriales Planeta, Anagrama y Grup 62 han creado una empresa comercial y distribuidora de libros, Enlaces Editoriales. El objetivo principal de Enlaces Editoriales es «crear una distribuidora más compacta, sobre todo en narrativa y no-ficción», según ha explicado el editor de Anagrama y presidente de la nueva sociedad, Jorge Herralde. Enlaces Editoriales está participada por tres sellos de Planeta -Crítica, Ariel y Paidós (50%)-, Anagrama (34%) y Grup 62 (16%). El presidente de 'Enlaces Editoriales', Jorge Herralde, especificó que la nueva sociedad no tiene «nada que ver» con Agora, empresa sucesora de 'Distribuciones Enlace'. Incluso los muy grandes tienen que adaptarse a los tiempos.

Publicidad de libros, un negocio sangrante

Todo apunta a que tres empresas se queden con todo el mercado literario porque las cifras en que nos movemos no son propias de amantes de la literatura, sino de multinacionales.

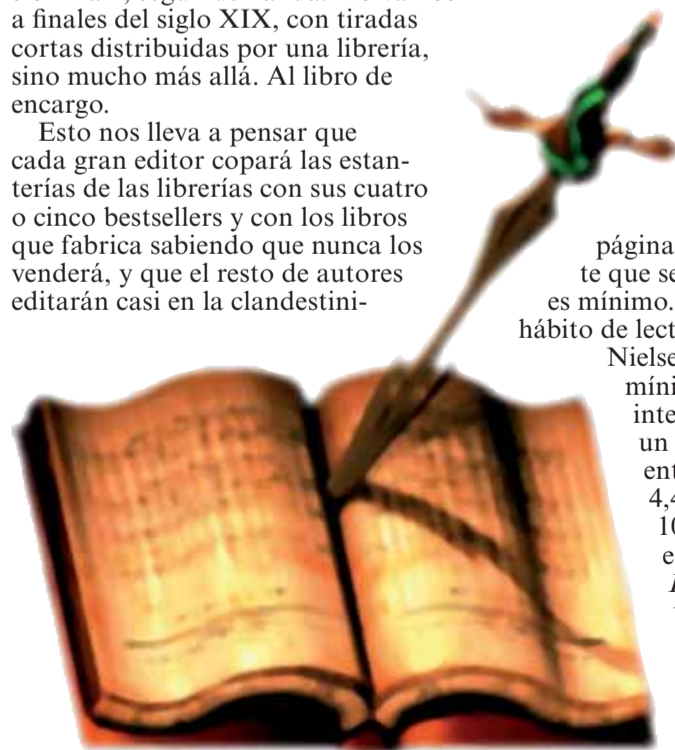
¿Quién destaca en literatura, el mejor o el que tiene más pasta? Un ejemplo: precio de la publicidad en Babelia cara a la Feria del Libro: Una página 15.900 €; un



robapáginas, 13.913 € y media página 9.180 € ¿De qué libros van a hablar? ¿de los ricos que se anuncian, o de los otros? Si te anuncias a página entera en dos números, te lo dejan en 22.260 euros; dos medias páginas 12.860 euros; dos robapáginas 19.478 euros. En cada caso con IVA.

Así pues, ¿en este suplemento literario se va a escribir de las cuatro grandes empresas que se pueden gastar esta pasta en publicitar sus basuras o en las obras de calidad de editoriales pequeñas?

Hay que meditar, no sea que uno acabe comprando el libro de Zafón y el de Follet y acabe con cara de bobo...





Mundo Bruto

el Bloque Nacionalista Gallego ha respaldado una denuncia presentada en Argentina contra la reedición de un libro titulado "Super chistes gallegos", por considerarlo "vejatorio". La denuncia se presentó el pasado 5 de mayo por el ciudadano argentino de origen español Gastón Lucas Quiroga ante el Instituto Nacional Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. ¿Por qué esta tal Gastón se empeña en demostrar que los chistes denigrantes sobre gallegos (españoles) son ciertos?

una preciosa nota de prensa de Alfaguara de presentación de un libro para quienes piensan que el uso del cuerpo de la mujer proviene de los perdidos hombres y no de la propia mujer:

Queridos/as compañeros/as: Adjunto os envío unas fotos de Raquel Sánchez Silva, que quizá os interesen para las posibles entrevistas que puedan surgir con la autora y su libro "Cambio príncipe por lobo feroz".

Estoy a vuestra disposición para ampliar esta información. Un saludo cordial.

(Bello chubasquero transparente y presunta autora que a partir de ahora valoraremos por el tamaño de la copa de su sostén)



no necesariamente ser escritor significa ser inteligente... autores que participan del Salón del Libro Iberoamericano de Gijón admiten ser parte "necesaria" de una industria editorial que contamina el medio ambiente, aunque atribuyeron la mayor responsabilidad al "sistema político" y a la "dinámica del mercado". Pobricos, no han estado en Chernobil, ni en una mina asturiana, ni han visto

la boina negra que cubre Madrid, ni las plastas de sal que echan al mar las desaladoras, ni han oído hablar de las leucemias provocadas por los pesticidas, ni han leído los datos sobre cáncer en Huelva y Cádiz, cerca de las industrias químicas. ¡La culpa es de la industria editorial! No quemamos los libros, como el abuelito Adolf, porque contaminaríamos más.

el padre José Gabriel Funes, un jesuita que dirige del Observatorio del Vaticano, y su principal astrónomo, citado por el periódico vaticano L'Osservatore Romano afirmó, "podemos tener hermanos extraterrestres". "¿Cómo podemos descartar que se puede haber desarrollado la vida en otra parte?", dijo Funes en una entrevista al periódico, cuyo titular era: "El extraterrestre es mi hermano". No es de extrañar que este hombre abrazara la religión, viendo la vida licenciosa que había llevado su padre, poblando de hijos la Galaxia, sin duda necesitaba consuelo espiritual.



el escritor Antonio Robles critica en *Extranjeros en su país* la "limpieza lingüística" que se está llevando a cabo en Cataluña. "Cataluña necesita el castellano como el agua", asegura el autor. El diputado de *Ciudadanos* en el Parlamento de Cataluña, Antonio Robles, critica en el libro 'Extranjeros en su país' la "limpieza lingüística" que se está llevando a cabo en Cataluña desde hace dos décadas, lo que lo ha convertido a esta obra en el texto "más silenciado" del mundo editorial en la comunidad. El autor denunció que le ha sido imposible participar en el día de Sant Jordi en Barcelona, ya que ninguna librería le abrió las puertas para que firmara ejemplares de su libro

Soy mi primo



Manuel Hidalgo

ahora ha nacido un niño en Francia, por el sistema de fecundación in vitro, que es a la vez hijo y sobrino de su padre, pues fue un espermatozoide de éste, que en principio era su tío en potencia, el que fecundó un óvulo de su futura madre, aunque tal óvulo no era exactamente de su madre sino de otra señora que hizo de donante y con la que, por cierto, su padre-tío ha tenido otro hijo, el cual es primo y hermano a la vez del niño del que estamos hablando, quien, en cierto modo, tiene dos madres, la que cedió su óvulo -que también es algo tía suya- y la que le ha parido, la cual, es, por supuesto, su madre, pero, dado que tiene 62 años, podría ser perfectamente su abuela, con lo que el niño, a los efectos prácticos, puede ser también nieto de su madre.

Esto ya depende de cómo se lo tomen, de cómo se organicen en esa familia en la que todos pueden elegir el papel que más les apetezca o, incluso, ir cambiando, ir probando hasta ver cómo se encuentran más cómodos.

De momento, parece que, en conjunto, están bien de salud, y eso es lo que importa.

El siglo pasado fue el siglo en el que el arte y el pensamiento abordaron con entusiasmo la tarea de introducir el caos en el mundo con la sólida razón de que, en verdad, ya no había otra

cosa sino caos y desorden. Fue el siglo de la deconstrucción, del surrealismo, de la abstracción. Se trataba de que la realidad fuera irreconocible e irrepresentable porque, entre otras cosas, ya no había realidad propiamente dicha.

Picasso pintó un pie donde tenía que haber una oreja y, después, cogiendo carrerilla, llegó otro que abrió una raja en un lienzo dorado y dijo que eso era Venecia si se sabía mirar. Joyce hizo literatura agitando letras en una coctelera y, amén de ciegos, nos quedamos mudos.

Cuando ya le habíamos cogido el tranquillo a todo esto, salta la ciencia a la palestra. La ciencia no había estado precisamente parada en el siglo XX, pero se ve que, celosa del arte, estaba impaciente por contribuir al disloque generalizado. Su ocasión ha llegado.

Quisieron acabar con la familia, pero se precipitaron y utilizaron un método equivocado. Nunca se les ocurrió que una manera eficaz de contribuir a la demolición de la institución era sembrar la confusión en el árbol genealógico. Si convenciendo a tu abuelo y a tu hermana tú puedes llegar a conseguir que tu pequeña sobrina sea a la vez hija de tu abuelo y tu tercera abuela, amén de, en cierto modo, algo tía tuya, bueno, no sé, tú puedes llegar a ser tu propio primo y lo que te propongas. Se trata de estudiar con calma las posibles combinaciones y acertar en la elección. No será fácil saber quién es uno, pero es que eso nunca ha sido fácil.



De su libro "El Cutis de las monjas", publicado por Ediciones Irreverentes



www.promocioncultural.es

- Servicios culturales y de comunicación para ayuntamientos y empresas
- Organización de premios literarios
- Edición por encargo
- Seminarios de creación literaria
- Ciclos de lecturas dramatizadas
- Exposiciones...